



DIRECTORIO

DIRECTORIO INSTITUCIONAL

Rector

Dr. Gustavo Urquiza Beltrán

Directora del Centro Interdisciplinario
de Investigación en Humanidades

Dra. Beatriz Alcubierre Moya

EQUIPO EDITORIAL

Directora

Allison Magali Cruz Aparicio

Estudiante de la Maestría en Humanidades

Coordinador editorial

Alan Emmanuel Castro Bustos

Estudiante de la Maestría en Filosofía (BUAP)

Editora general

Roxana Georgina Gómez Ayala

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

Comité editorial

Tania Salgado Villanueva

Licenciada en Filosofía

Ángel de Jesús Domínguez Gómez

Licenciado en Filosofía

José Arturo Tapia Tamayo

Egresado de la licenciatura en Letras Hispánicas

Yazmín Padilla Díaz

Licenciada en Filosofía

Nicole Victoria Añorve

Estudiante de la Maestría en Filosofía (Ibero CDMX)

Kassandra Suleyca Sánchez Morales

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

Paola Yunuen Flores Castrejón

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

Sarai Castañeda Cruz

Egresada de la licenciatura en Letras Hispánicas

Luis Óscar Téllez Vargas

Egresado de la licenciatura en Letras Hispánicas

Karla Esmeralda Escamilla Ignacio

Estudiante de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Daniel Victoriano Alvarado

Egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Alejandro Sánchez Zamora

Egresado de la licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Comité académico

Mtro. Manuel Reynoso de la Paz

Profesor del Departamento de Filosofía

Mtro. Roberto Carlos Monroy Álvarez

Profesor del Departamento de Letras Hispánicas

CONTACTO GENERAL DE LA REVISTA:

Facebook: Metáforas al aire

Twitter: @MetaforasAlAire

Instagram: metaforasalaire

Correo electrónico: metaforasalaire@gmail.com

Página web: <http://metaforas.uaem.mx/>

Metáforas al aire. Revista de Humanidades, núm. 11, julio-diciembre, 2023. Es una publicación semestral editada por alumnos y egresados de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), a través del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIHu) del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IIHCS). Campus Norte. Avenida Universidad 1001, colonia Chamilpa, CP 62209, Cuernavaca, Morelos, México. Teléfono +52 777 329 7900. Página web: <http://uaem.mx/humanidades/> Correo: metaforasalaire@gmail.com Facebook: Metáforas al aire. Directora: Allison Magali Cruz Aparicio. Reserva de Derechos No. ISSN: 2594-2700, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (Indautor). Responsable de la última actualización de este número: Allison Magali Cruz Aparicio. Fecha de la última modificación: diciembre, 2023.

CONTENIDO

Carta editorial 4
Nicole Victoria Añorve

Artículos libres
*El género rebelde y cómo fue
sometido* 7
Roxana Georgina
Gómez Ayala

*La memoria
en Estrella distante
de Roberto Bolaño* 12
Kassandra Suleyca
Sánchez Morales

*No sólo Ovidio se hizo eco
de Narciso* 20
Nohemí Damián de Paz

Cuento
Amanda 35
Juan Jesús Martínez Reyes

El tiempo duro 37
Zulidey Solís Olivar

OrganEx 41
Nohemí Damián de Paz

La visión en el cerro 43
Alexander Fiallo

La historia de Shallow 49
Eliás Antonio
Castillo Ramírez

Sin reclamar 51
Jorge Armando
Ibarra Ricalde

Poesía
Nábi 58
Abigail Gaytán

Cuando vuelves a mí 60
Juan Jesús Martínez Reyes

Montículo de tierra 61
Minerva Juárez Cruz

Vendrá el sol 62
Yessika María
Rengifo Castillo

Versos a la tía panadera 63
Darío Gonzales Rodríguez

*Yo, un espacio,
un tiempo* 65
Arturo Hernández García

Obra gráfica y fotográfica

El mar en la jarra 67
Ana Sofía Pineda Castrejón

Bicho #1 68
Romina 69
Angélica Molina Parral

Señales torcidas 70
Mónica Guadalupe
Hernández Martínez

*La danza del Calacá. Una
tradición del pueblo de
Suchiapa, Chiapas* 71
Darwin de Jesús
Velázquez González

El contenido de los textos
es responsabilidad de cada
autor/autora.



Carta editorial

Las Humanidades y las Ciencias Sociales, en tanto que disciplinas, se encuentran en estrecha relación con los textos, sea por medio de la escritura o la lectura. Acerca de esto, decía el historiador Roger Chartier que el texto siempre está encarnado a una determinada materialidad, al tiempo que su comprensión está mediada por dicho soporte. Debido al vertiginoso desarrollo de la informática desde la segunda mitad del siglo pasado, la investigación académica se encontró con un objeto distinto al de los medios impresos. Ni mejor ni peor, sólo diferente; adecuado o inadecuado en función de nuestras pretensiones. Me refiero al soporte digital, el cual es posible gracias a la configuración de complejos circuitos electrónicos computacionales. Esta forma de materialización de los textos ha sido de gran ayuda para varios sectores sociales a fin de dar continuidad con la democratización de la producción editorial, dado que los costos se reducen y la accesibilidad incrementa. Tal es el caso de las revistas estudiantiles, las cuales han demostrado ser un importante potencializador para la crítica, la reflexión y la creatividad. Es en estos espacios donde muchxs nos atrevimos a tomar nuestros primeros pasos como escritorxs, filósofxs, historiadorxs, filólogos, lingüistas, antropólogos, etc. De ahí su importancia para la formación académica de las nuevas generaciones y la razón por la que debemos darles continuidad, a pesar de las dificultades, *Metáforas al aire. Revista de Humanidades* es ejemplo de esto.

Nuestro onceavo número reúne una constelación de textos escritos por egresadxs del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales, así como de la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia) y la Universidad Nacional del Santa (Perú), los cuales van desde artículos, cuentos y poesía; asimismo, contiene obra gráfica y fotográfica de diversxs autorxs. Entre los artículos se encuentran “El género rebelde y cómo fue sometido” de Roxana Georgina Gómez Ayala, “La memoria en *Estrella*

distante de Roberto Bolaño” de Kassandra Suleyca Sánchez Morales, y “No sólo Ovidio se hizo eco de Narciso” de Nohemí Damián de Paz. Tres agudas autoras que nos ofrecen sus incisivas reflexiones: la primera consiste en un estudio sobre la representación del género femenino y su relación con la caza de brujas en el medievo; la segunda expone un análisis sobre el carácter equívoco de la memoria desde la novela *Estrella distante* de Roberto Bolaño; mientras que la tercera propone una heterodoxa hermenéutica de los clásicos de *Metamorfosis* de Ovidio a partir del mito de Eco y de Narciso. Esperamos que el presente número incentive la participación de otras voces en un futuro no distante.

Bibliografía

Roger Chartier. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza Editorial, 1994.

Lic. Nicole Victoria Añorve
Estudiante de la Maestría en Filosofía en la Universidad
Iberoamericana, Ciudad de México.
Profesora en la Universidad del Medio Ambiente de México.

Artículos libres

El género rebelde y cómo fue sometido

Roxana Georgina Gómez Ayala*

Resumen:

En este texto se presenta un análisis general sobre la representación del género femenino y la relación que se le atribuye con la brujería en obras que estudian –o son de– la Edad Media–. Se toman como base los textos Calibán y la bruja, de Silvia Federici; un texto de Don Juan Manuel titulado De lo que contesció a un deán de Sanctiago con don Illán, el grande maestro de Toledo; "El brujo postergado", de Jorge Borges, así como Las siete partidas de Alfonso X, el sabio.

Palabras clave: mujeres, brujas, machismo, Edad Media, Silvia Federici.

La figura de la bruja: su papel en la Edad Media

La mujer –históricamente– ha sido oprimida por diversas "razones" y por diferentes sistemas. En la Edad Media fue sometida con el pretexto del temor a la pérdida de control –de "autoridad"– por parte de los hombres y del sistema socioeconómico, ya que después del feudalismo –justo en la transición al capitalismo–. Las mujeres comenzaron a tener una mejor organización que les permitió conseguir una remuneración económica y un reconocimiento social por su trabajo, algunas de ellas tenían vastos conocimientos sobre medicina, herbolaria, obstetricia, métodos anticonceptivos y métodos para interrumpir un embarazo. Muchas mujeres conformaron asociaciones sólidas, unidas y solidarias entre sus iguales, lo anterior hacía que fueran más independientes y no estuvieran bajo el yugo –económico y social– de un hombre, ni que necesitaran de su "protección".

*** Egresada de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

La figura de la "bruja" fue creada para poder controlar a este grupo.

La figura de la "bruja" fue creada para poder controlar a este grupo liberalizado, para someter a las mujeres y hacer que éstas fueran dependientes de los hombres y así eliminar la latente competencia que representaban para ellos en el ámbito económico, político y social.

Se crearon ciertas medidas para restringir la vida de las mujeres y sus actividades, algunas de estas fueron la imposición de los roles de género, instituciones sociales que regularan su comportamiento –tales como el matrimonio, la familia, la religión– no obstante, la más conocida y la que mayor repercusión tuvo fue justamente la "caza de brujas".

Caza de brujas

La caza de brujas consistió en la búsqueda de las personas que practicaban la "brujería" para ser juzgadas y posteriormente torturadas de forma pública por sus "horribles actos" contra las sociedades en las que vivían.

Federici menciona que "la brujería era considerada un crimen femenino" (246) y que "los argumentos que se usaron para justificar este fenómeno fueron cambiando" (246). Algunos autores explicaron que las mujeres tenían mayor tendencia a la brujería debido a su "lujuria insaciable" o hacían énfasis en sus "debilidades mentales y morales" como origen de esta "perversión", pero todos coincidían en algo: las mujeres eran seres diabólicos (246). Federici expone que un antecedente de la caza de brujas fue la lucha contra los herejes, pero ésta se diferenciaba de la primera por el hecho de que se castigaba a hombres y mujeres "por igual", sin distinción o "preferencia" por un género. En la caza de brujas "más del 80 % de las personas juzgadas y ejecutadas –públicamente– en Europa en los siglos XVI y XVII por el crimen de brujería fueron mujeres" (246), además era común que se les imputaran acusaciones de "perversión sexual e infanticidio" y la "demonización de las prácticas anticonceptivas" (247). Con el paso del tiempo se construyó la figura de la bruja como una mujer anciana, lujuriosa, enemiga de las nuevas vidas, que utilizaba carne infantil para brebajes, conjuros y demás actividades de índole "mágica" o "antinatural" que incluían sacrificios u ofrendas para el *Demonio* (247).

¿Las brujas realmente eran brujas?

Las denominadas brujas no eran más que mujeres prácticas y eruditas que sabían utilizar sus conocimientos sobre distintas áreas en la vida cotidiana para resolver ciertos problemas a los que se enfrentaban. En su mayoría ellas eran personas herejes con creencias paganas que poseían amplios conocimientos sobre medicina, herbolaria, obstetricia, métodos anticonceptivos y métodos para interrumpir un embarazo. También eran aquellas que formaban círculos sociales de mujeres –aquelarres– que tenían reuniones para compartir sus conocimientos, pero que frente a la sociedad se sublevaban ante el sistema porque eran libertinas sexuales y promiscuas –por tener una vida sexual activa fuera del matrimonio–, infanticidas y enemigas de las nuevas vidas –por preparar métodos anticonceptivos para ellas mismas y para otras, por tener amplios conocimientos sobre los partos–, malas cristianas –por no creer en el verdadero Dios y no acatar sus normas–, “rebeldes –porque contestaban, discutían, insultaban y no lloraban bajo tortura” (Federici 254), malas mujeres –por no estar bajo la atadura de un hombre bajo ningún concepto, por no estar casadas, ni tener hijos–, peligrosas –por no depender económica ni socialmente de nadie y por ser viejas, sabias e infértiles–.

Consecuencias, precios a pagar

Como consecuencia directa de las persecuciones de las brujas, las mujeres fueron fuertemente reprimidas y se les asignaron ciertos roles sociales con los que debían cumplir –para no ser cazadas–, fue aquí en donde se reconstruye la identidad y los ideales femeninos. El *ser mujer* se construyó teniendo en cuenta lo que se necesitaba para un mayor control del género femenino. Y se les hizo responsables de la reproducción de la especie humana para asegurar la fuerza de trabajo del sistema capital, de la crianza de los hijos, del trabajo doméstico y de los deberes del hogar así como servir a un esposo; además se les obstaculizó su desarrollo en otras áreas que no pertenecieran a las antes mencionadas.

A las mujeres les fue quitado el libre albedrío sobre las decisiones que competen a sus cuerpos, sexo, producción, reproducción, persona, ocupaciones, forma de vivir, de re-

El cuerpo femenino como elemento de identidad.

lacionarse y de conocimiento. El cuerpo femenino como elemento de identidad se convirtió en una prisión.

Algo que también es importante mencionar es que estos nuevos parámetros que regían la vida de las mujeres, no sólo les afectaron a ellas, sino que a los hombres también –aunque en menor medida–, debido a que se les aumentaron las obligaciones económicas y se reconstruyó un nuevo *ser hombre* partiendo de eso. Como las mujeres fueron excluidas de casi todos los campos laborales, los hombres tuvieron que cubrir los puestos que ellas ya cubrían y se convirtieron en el pilar económico de las familias, sin cabida a dividir los gastos.

Actividades según el género

Algunos de los ejemplos de las actividades permitidas –o asignadas– según el género ya fueron abordadas en el anterior apartado. Éste apartado se centrará en las prácticas que competen a la "magia" y que eran prohibidas o permitidas según quiénes las practicaran. En líneas anteriores ya se ha mencionado que las prácticas relacionadas con las mujeres y la brujería eran fuertemente censuradas, de acuerdo con el texto de Silvia Federici. Sin embargo, en *De lo que contesçió a un deán de Sanctiago con don Illán, el grande maestro de Toledo*, de Don Juan Manuel y en *El brujo postergado*, de Jorge Luis Borges se muestra que no todas las prácticas que concernían a la magia eran reprimidas, ya que a los hombres sí se les permitía ser *hechiceros* sin ser perseguidos ni torturados, esto señala que sólo algunos tipos de conocimientos eran válidos y aceptados socialmente.

En *Las siete partidas de Alfonso X* se estableció la diferencia de la que se hablaba anteriormente, porque en este texto se declaró qué actividades son consideradas como "brujería" y cuáles como parte de la "hechicería", siendo las primeras las que debían ser condenadas y fuertemente suprimidas. Además, este texto era importante porque fue decretado por un rey, persona que era poseedora de una notable autoridad.

¿La caza de brujas realmente desapareció?

En un primer momento se podría decir que sí, desapareció, pero si se hace un análisis profundo sobre las situaciones que enfrentan las mujeres hoy en día, y se tiene en cuenta que las persecuciones sociales que las mujeres de antes sufrían ahora no se dan de la misma forma que en la Edad Media, entonces podríamos decir que no, no han desaparecido completamente, sólo han evolucionado. En cierto sentido se adaptaron a las formas de vida, ya no se les juzga legalmente ni se les tortura públicamente, pero sí se les sigue discriminando y condicionando por su pertenencia al género ciertas actividades que socialmente se ven como exclusivamente masculinas, por demás está mencionar que aún no pueden decidir libremente sobre su cuerpo –al menos no en todos lados o sólo bajo ciertas condiciones– y aún se les asignaron ciertas conductas, roles y actividades sólo por ser mujeres y cuando no cumplen con las expectativas sociales son señaladas e incluso marginadas.

Bibliografía

- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Borges, Jorge. "El brujo postergado". *Historia universal de la infamia, 1935. Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974. pp. 338-340.
- Manuel, Juan. *El conde Lucanor*. Madrid: José Manuel Blecua, 1969.

La memoria en *Estrella distante* de Roberto Bolaño

Kassandra Suleyca Sánchez Morales*

Resumen:

Roberto Bolaño utiliza la memoria y el archivo como recursos literarios en su novela Estrella Distante, donde el autor narra a través de recuerdos, testimonios, archivos y cuerpos una historia bajo el contexto de la dictadura de Augusto Pinochet en Chile. En este texto analizo la novela desde las teóricas Nelly Richard, Pilar Calveiro y Natalia Talavera que postulan que la memoria es múltiple, construida desde el presente, reinterpretada por varias voces y, además, es cambiante y no existe una única versión verdadera.

Palabras clave: Roberto Bolaño, memoria, reinterpretar, cuerpos desaparecidos, archivo.

La obra de Roberto Bolaño se caracterizó por su crítica social y denuncia a la violencia en Latinoamérica, de acercar los eventos, las experiencias y los sentimientos reales a la ficción. Su novela *Estrella distante* se centra en la dictadura chilena que duró casi 20 años. Bolaño construye la historia como una novela de detectives, en la que el lector intenta resolver el misterio que representa Carlos Weider, un militar de la dictadura, poeta, fascista y asesino. Los tres detectives son el narrador, Bibiano O'Ryan y Abel Romero, quienes utilizan los recursos de la memoria y el archivo para reinterpretar el pasado analizando los detalles perdidos.

La memoria después de las dictaduras latinoamericanas juega un importante papel en cómo se representa

* Egresada de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



y se asume la verdad. Por un lado, está la historia oficial, que asume una sólo realidad hegemónica y registra determinados hechos, excluyendo al resto. Por otro lado, están las memorias individuales que dan cuenta de su versión de los hechos, donde existe una mayor variedad de voces y experiencias, además de visibilizar a las de los grupos marginados.

Según Nelly Richard, después de la dictadura chilena, el gobierno de transición usó una “democracia de acuerdos” que supuestamente buscaría testimonios y memorias diversas. No obstante, el resultado fue que, si tal información contradecía la historia oficial, esta sería excluida, evitando confrontaciones ideológicas. Se quería regular y controlar la pluralidad de voces para no afectar al nuevo orden postdictadura.

Cuando un gobierno intentó sepultar los problemas y empezar una época de paz restringiendo la pluralidad, controlando la historia, mistificando el pasado anterior a la dictadura y evitando confrontaciones y desacuerdos, las consecuencias fueron las memorias insatisfechas, así como los ciudadanos con marcas y traumas sin resolver. Por esa razón se generó un grave problema social. Los discursos transitaban entre el enmudecimiento y la sobreexcitación, ambos términos acuñados por Richard en *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*.

Debido a esto, Richard propone seguir la filosofía antihistorista de Walter Benjamín y la recopilación de memorias. Entonces, siguiendo a la autora, la memoria está ligada con el presente y el pasado, es decir los recuerdos se modifican dependiendo del contexto actual para que estos sigan vigentes al replantearse, reinterpretarse y explorarse. Esto en contraste de la historia inamovible, totalmente ajena a la sociedad. Lo anterior también implica que no hay una sólo verdad, que existen varias voces y que no debería haber sujetos autorizados para hablar. Pero esto parece una fantasía, porque a pesar de que se busque darles voz a los grupos marginados, muchas veces se consigue por medio de otra autoridad.

Por otra parte, Pilar Calveiro, académica argentina exiliada en México, escribe sobre la dictadura y centros de desaparición en su país, aunque son dos sucesos diferentes, tienen grandes similitudes. Por eso es pertinente rescatar su reflexión sobre la memoria y lo que los cuerpos desaparecidos implican en la sociedad. Calveiro postula que la me-

Según Nelly Richard, después de la dictadura chilena, el gobierno de transición usó una “democracia de acuerdos” que supuestamente buscaría testimonios y memorias diversas.

moria siempre está atravesada por distintas voces, que no sólo se apoyan entre ellas, sino que también se contradicen, pero todas son parte de la historia:

Intento sobre todo hablar junto con otras voces, las sobrevivientes de distintos campos que prestaron sus testimonios, extraordinarios, coincidentes, divergentes, contradictorios, para la construcción de las múltiples memorias de una historia común y al mismo tiempo individual y única (Calveiro 111).

También postula que la memoria siempre cambia en función del presente, no sirve una memoria fija que no se adapte a las necesidades, cuestiones o inquietudes actuales.

Además, es desde el presente que se evoca a la memoria, que es activada por distintos eventos relacionados con el trauma, como los cuerpos de los desaparecidos que disparan múltiples memorias, que deben ser examinadas y exploradas. Natalia Talavera encuentra en los cuerpos de los desaparecidos una forma de archivo que, en un primer momento, son creados por el Estado y sirven como método de represión social, pero luego se pueden releer y reinterpretar, y cómo estos se convierten en espectros que están presentes en todo momento, no permiten el olvido y anuncian patrones repetitivos.

Las tres teóricas coinciden en varios elementos de la memoria y su función. La memoria es múltiple, está atravesada por distintas voces, es contradictoria, es activada con eventos del presente que ayudan a su reinterpretación. La memoria y el olvido coexisten sin anularse. Es inútil buscar la versión única y verdadera, ya que al fijar la memoria se desconecta el pasado y el presente, se rompe la conexión con el presente. Calveiro resume la importancia de rescatar las memorias:

Hay un reaparecer de la memoria que, sin embargo, no se hace recomponiendo lo que fue "tal como fue". De hecho, no puede hacerlo. Más bien recoge escombros y los usa como "señuelo" que atrae el recuerdo de lo que fueron parte; los usa como instrumentos potenciales para la construcción de otra cosa nueva y única fincada en el presente (Calveiro 129).

La memoria y el olvido coexisten sin anularse.

El archivo está conectado a la memoria, supuestamente la resguarda, pero también con el olvido, el mal del archivo, que ocurre en dos vertientes, la primera se da cuando se clasifica la información que se guardará y excluye u omite el resto; la segunda se da porque el archivo siempre es olvidado a pesar de que se define, desde Derrida, por sus raíces como *comienzo* y *mandato*, lo que ahora está relacionado con el origen y la ley, pero sobre todo porque tiene celadores, los arcontes, los únicos autorizados para guardar e interpretar al archivo. Por otro lado, el Estado siempre crea archivos de sus crímenes, y las pruebas que éste guarda son las que después se usan en su contra. Esto pasa, de nuevo, cuando encuentran los cuerpos de los desaparecidos, que por sí solos son parte del archivo.

La obra no es una memoria, pero si se usa como elemento principal para crear la historia. Combina lo ficcional con lo histórico, usa la dictadura de Chile junto con el contexto a su alrededor para crear un mundo diegético. Bolaño cuenta una historia veraz, conectado con un narrador en primera persona intradiegetico testigo. A pesar de no tratarse de una memoria, debido a su construcción, esta evoca algunas de sus características y también se apoya en el archivo.

La novela cuenta la historia de Carlos Weider, un piloto militar de la dictadura de Pinochet, quien también es un poeta vanguardista, y que además de sus espectáculos aéreos habituales hace *performance* con sus crímenes. Weider forma parte de la elite militar, siendo uno de los soldados más reconocidos, hasta que al mostrar delante de un selecto grupo militar su exposición de fotografías sobre sus víctimas, asesinadas en nombre de la dictadura, lo llevan a una discreta expulsión del ejército que termina en el exilio a España, en donde vive como escritor y tiene un final desconocido para el lector, pero aparentemente es asesinado por el agente Romero. En la periferia de su historia se narran las de otros personajes que ayudan a explorar distintas experiencias durante y después de la dictadura, algunas de estas, como la de Bibiano, ayudan al narrador con la historia central.

Estrella distante comienza con un paratexto. Antes de que empiece la narración hay una nota ficticia del autor, en donde presenta a Arturo B, a quien el poeta/militar de las Fuerzas aéreas de Chile (la FACH), personaje de *La literatura nazi en Latinoamérica*, le pide escribir *Estrella distante* para profundizar en la historia de Weider, y también es éste quien dicta la novela. Esto sumado a la narración en primera persona que

está presente en toda la historia. Son recursos que ayudan a su veracidad, aunque no se trate de un narrador confiable, debido a que sólo es testigo. Esto evoca en el lector la sensación de que está entrando a los recuerdos del narrador.

Una vez iniciada la novela se da el contexto en el que se situará. Introduce al lector a un periodo de tiempo específico y real en Chile entre 1972 y 1973, durante el gobierno de Salvador Allende hasta unos años después de que termina la dictadura de Augusto Pinochet. Ubica al lector entre Chile y España, y menciona lugares conocidos de los países. También utiliza los gremios que hubo durante la época, como la de los militares, los miembros de la FACH, los poetas, los estudiantes marxistas, los exiliados y los guerrilleros; ligados a los grupos menciona las ideologías políticas, haciendo especial énfasis en la contraposición entre el partido de izquierda y el conservador. Por último, explora la vida en el exilio, siendo el propio narrador un chileno en el autoexilio.

Bolaño no sólo toma detalles sobre el contexto de la dictadura, si no que la trama gira alrededor de ella. La novela narra la vida de distintos personajes, todos chilenos, y cómo cada uno vive la dictadura. Entre estos podemos distinguir las figuras de los militares, exiliados, académicos que se quedaron en Chile con un bajo perfil, y estudiantes universitarios adscritos a la izquierda. De tal manera que la obra se convierte en un compendio de distintas experiencias que se complementan entre sí y a la historia central, memorias individuales que forman una colectiva.

La narración está a cargo de un narrador intradieético, en teoría testigo, pero que en la práctica sólo es testigo de los hechos del principio y del final (y ni siquiera de todos). Toda la historia se cuenta desde su punto de vista como doble exiliado, de Chile y de la historia. Debido a su posición, ignora muchos hechos, por lo que hace suposiciones, desde su experiencia y la escasa información que tiene. Así, narra la noche en la que las gemelas Garmendia son asesinadas; también se vale de informantes como Bibiano y el militar Mario Cano.

Por otro lado, la historia está contada en retrospectiva desde un momento en el que la dictadura ya fue abolida y en donde Weider está muerto, por lo tanto el narrador está recordando toda la información que tenía reprimida, usa el conocimiento que ha adquirido y analiza los hechos, esto es muy claro porque en ocasiones usa frases como “en ese momento no lo noté”, es decir el narrador reinterpreta

sus memorias desde su presente, y entre más lejanos los recuerdos, éstos son más intervenidos y reflexivos. Esto es evidente si se comparan los eventos que narra de su juventud, en los que interviene constantemente, notando detalles en contraposición con los últimos eventos que parece aún no terminar de procesar.

El narrador es la autoridad dentro de la novela, por él pasan el resto de las voces e historias, él las recopila y proyecta, junto con Bibiano son los investigadores de las historias locales. Además, dentro de la historia es el único que puede revisar los archivos para localizar el nuevo seudónimo de Carlos Weider, y más tarde el único que puede identificarlo, es el arconte de la historia.

Estrella distante utiliza distintos elementos que podrían pertenecer al archivo, las cartas entre Bibiano y otros personajes; las notas periodísticas con las que se enteran de las vidas de Juan Stein, Carlos Weider, Diego Soto y Abel Romero; los artículos de revistas con los que seguían las publicaciones de varios personajes; el propio archivo de la Biblioteca Nacional, donde se guardaban las publicaciones de Weider; el libro de investigación de Bibiano, quien denuncia las infamias de la dictadura y el testimonio escrito del militar Mario Cano; las fotografías de las víctimas de Weider, que aparentemente, después de ser confiscadas, son archivadas; el archivo corporal que representa el cuerpo de Angélica Garmendia, que junto con los cuerpos de su hermana y las otras poetisas de la Universidad de Concepción, se convierten en espectros que están presentes en la vida del narrador.

El archivo corporal y la memoria que este desencadena empieza con la aparición del cuerpo de Angélica Garmendia. Este hecho preside una serie de eventos: se reaviva el interés de la prensa en el ya para entonces desaparecido Carlos Weider; se abre una investigación en su contra por el asesinato de Angélica Garmendia, la desaparición de Verónica Garmendia y la de su tía, los testimonios de Amelia Maluenda, sirvienta en la casa de la tía, la única sobreviviente de la noche en que asesinaron a la tía y secuestraron a las hermanas; y el testimonio de Mario Cano, que en su biografía, escribe sobre la noche en la que Weider hace una exposición con las fotografías de las mujeres que torturó y asesinó en nombre de la dictadura.

El cuerpo de Angélica desata la memoria de Amelia quien había reprimido su experiencia todos esos años. También la memoria de Bibiano y el narrador que vivieron

Las memorias de los eventos inasimilables e imperdonables de la historia colectiva son reveladas en los espectros que toman un cierto cuerpo” (Talavera 360).

la tragedia de primera mano y que sabían quién había sido el asesino, pero no podían hacer nada. “Las memorias de los eventos inasimilables e imperdonables de la historia colectiva son reveladas en los espectros que toman un cierto cuerpo” (Talavera 360). El cuerpo de Angélica también significa que Weider no es infalible, es la prueba de sus crímenes y de que su técnica de desaparición no es efectiva. Es una inscripción del Estado que después sale a la luz, como prueba para señalarlo.

La memoria en *Estrella distante* es el vehículo que lleva toda la historia. Debido a los recuerdos reprimidos del narrador que inicia la historia y estos son desencadenados por la aparición del detective Romero, quien le ofrece pagarle a cambio de que revisara e interpretara el archivo de revistas europeas fascistas, en las que podría haber publicado Weider para encontrar su nuevo seudónimo. Romero lo localiza y ambos viajan a buscarlo para terminar el trabajo, aunque no queda claro qué significaba eso exactamente, el narrador supone que es asesinarlo. Después de dichos eventos empieza un ejercicio de memoria que de alguna manera lo ayuda a procesar la experiencia. “Es la laboriosidad de esta memoria insatisfecha, que no se da nunca por vencida, la que perturba la voluntad de sepultación oficial del recuerdo mirando simplemente como depósito fijo de significaciones inactivas” (Richard, “La cita...” 29-30).

En *Estrella distante* Roberto Bolaño usa la memoria como recurso literario, ambienta la obra en la dictadura de Chile en 1973, utiliza un formato que se basa en el rastreo, en los recuerdos e investigación de archivos para hacer una crítica a la ideología fascista del régimen autoritario de Pinochet, sus métodos de tortura, el abuso y la impotencia que vivieron todos los chilenos. Además, evidencia los problemas de justicia que hubo tras derrocar la dictadura. El propio autor, al escribir sobre el tema, desafía al Estado que busca enterrar el recuerdo e internarse en una supuesta época de paz. De esta forma, Bolaño desdibuja la línea entre la ficción y la historia, se queda a la mitad entre una historia ficticia y un testimonio, crea una novela, pero que es cercana a experiencias y sentimientos reales, ambientada en la época que crítica.

La memoria proporciona grandes posibilidades para jugar con la forma del texto, debido a su naturaleza imprecisa, múltiple y personal, perfecta para crear lagunas en la historia que un narrador intradiegetico no puede resolver, permite

armar un misterio que para ser resuelto es necesario un ejercicio de memoria que reconstruye y analiza el pasado, además de necesitar otros recursos y personajes. La “memoria sólo posible de ser recreada mediante un coro disparejo de voces híbridas en el que orígenes y pasados escapan a la jerarquía fundacional de la palabra única” (Richard, “Roturas...” 26). Esto último es aprovechado por el autor para desarrollar historias simultáneas, ofreciendo un gran panorama de experiencias durante la dictadura, entre ellas la del exiliado, de la que está muy cerca porque él vivió en el autoexilio.

Bibliografía

- Benjamin, Walter. *Tesis de filosofía de la historia*. s. c.: Revolta Global. 1955. PDF.
- Bolaño, Roberto. *Estrella distante*. Barcelona: Anagrama. 1996. PDF.
- Calveiro, Pilar. “Memorias virósicas. Poder concentracionario y desaparición de personas en Argentina”. *Acta poética*, vol. 24, núm. 2, 2003. pp. 111-134. PDF.
- Derrida, Jacques. “Exergo”. *Mal del archivo. Una impresión freudiana*. Valladolid: Ediciones Simanca, 1995. pp. 15-32. PDF.
- López-Vicuña, Ignacio. “Malestar en la literatura: escritura y barbarie en *Estrella distante* y *Nocturno* de Chile de Roberto Bolaño”. *Revista Chilena de Literatura*, núm. 75. 2009. pp. 199-215. PDF.
- Richard, Nelly. “La cita de la violencia: convulsiones del sentido y rutinas oficiales”. *Residuos y metáforas (Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)*. Santiago: Cuarto propio, 1998. pp 27-50. PDF.
- _____. “Roturas, memoria y discontinuidades (En homenaje a W. Benjamin)”. *La insubordinación de los signos (Cambio político, transformaciones culturales y poéticas de la crisis)*. Santiago: Cuarto Propio, 1994. pp 12-36. PDF.
- Solá García, Alba. “Rescribir el horror: Historia y poética de la memoria en la obra de Roberto Bolaño”. *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. vol.1. num 1, 2013. pp. 127-144. PDF.
- Talavera, Natalia. “El archivo y sus formas. Espectralidad y síntoma”. *Figuras del discurso III. La violencia, el olvido y la memoria*. México: Bonilla Artigas Editores; Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2019. pp 49-61. Impreso.

No sólo Ovidio se hizo eco de Narciso

Nohemí Damián de Paz*

*Quien perfecciona el arte es reconocido como poseedor
de un gran genio admirable, mientras que los primeros
intentos no son tomados en consideración.*

Un ensayo sobre el genio, de Alexander Gerard

Resumen:

El siguiente artículo ofrece un panorama histórico del mito de Eco y de Narciso con el fin de demostrar que las fábulas de estos personajes mitológicos estaban originalmente separadas, pero en las Metamorfosis de Ovidio aparecen juntas por primera vez. El rastreo histórico-literario se enfoca específicamente en los idilios, de Mosco de Siracusa, las Narraciones, de Conón, Dafnis y Cloe, de Longo de Lesbos, la Descripción de Grecia, de Pausanias, y las Dionisiácas, de Nono de Panópolis; es decir, en obras que tendrán como punto de partida los tiempos anteriores y posteriores de la versión de Ovidio.

Palabras clave: tradición clásica grecolatina, mitología griega, Ovidio, Narciso, Eco.

* Egresada de la Licenciatura en
Literatura Hispanomexicana en el
Departamento de Humanidades
del Instituto de Ciencias Sociales y
Administración, Universidad Autónoma
de Ciudad Juárez.

Introducción

La tradición clásica es un concepto antiguo, pero recurrente entre los estudiosos literarios. En una ocasión Harold Bloom señaló que la tradición no sólo es un proceso de transmisión,

sino también una lucha entre el genio anterior y el actual aspirante, en la que el premio es la supervivencia literaria o la inclusión en el canon (18). La tradición, entonces, no se debe considerar simplemente desde su significado etimológico, como varios conocedores han insistido, sino que se debe tener en cuenta la conformación a partir de un diálogo entre un emisor precedente y un receptor nuevo. Dicho diálogo puede tener dos consecuencias: la vigencia dentro de la historia literaria o convertirse en un paradigma literario.

Lo “clásico” –como se sabe– es un concepto que tiene diversos significados. En el *Diccionario de la lengua española* se observa una considerable lista de probabilidades, no obstante, todas se complementan. Lo clásico se considera como el conjunto de aquellos autores y textos artísticos pertenecientes a una cultura que se desarrollaron con plenitud en un determinado tiempo, como es el caso de los antiguos griegos y romanos. Esas características son las principales para hablar de lo clásico, pero no hay que dejar de lado que este concepto también encierra a aquellas obras que son retomadas por autores posteriores y, por ese motivo, superan la prueba del tiempo.

En suma, si al concepto de “tradición clásica” se le anexa un calificativo más, “grecolatina”, entonces se considera como contenido histórico y sociocultural de la Antigua Grecia y Roma que dialoga a través del tiempo con diversos individuos que desearon sumergirse en ese conocimiento y, estos, de acuerdo con sus distintos razonamientos, lo presentaron a través de ciertas producciones artísticas. Uno de los asuntos que regularmente adaptan son aquellos relatos orales que formaban el meollo de la vida y cultura griega y, a su vez, ocupaban un lugar primordial en la poesía de las fiestas públicas y privadas; en otras palabras: los mitos de los antiguos griegos (March 11).

Uno de los más conocidos, no sólo en este ámbito, sino hasta en el área del psicoanálisis –gracias a la contribución de Sigmund Freud– es el de Narciso. El relato de este personaje mitológico es comúnmente reconocido por las *Metamorfosis* de Ovidio y, por esta razón, la hermosa ninfa, Eco, se identifica como coestelar en su historia. Sin embargo, aunque esa versión del mito ha sido la más canónica, hay que tener en cuenta que ésta representa sólo un eslabón de una cadena llamada tradición clásica grecolatina. Jugando un poco con las palabras y con las ideas, en este artículo abordaré a aquellos poetas de esta tradición

que también se hicieron eco del mito de Narciso, pero también de Eco, juntos y por separado, pues todo indica que se trata de dos fábulas distintas que confluyeron en una sola por razones puramente narrativas.

Rompecabezas histórico-literario: Mosco, Conón, Longo, Pausanias y Nono

Han existido antes y después de Ovidio poetas y mitógrafos grecolatinos que trataron a Narciso o a Eco, pero que poco los estudiaron dentro de la historia de la literatura, como es el caso de Mosco de Siracusa, Conón, Longo de Lesbos, Pausanias y Nono de Panópolis. A estos autores no sólo los une haber retomado los mitos en cuestión, sino también el hecho de que casi no se tiene conocimiento de su vida. Los pocos estudiosos que se han interesado en recolectar información para conformar sus respectivas biografías han fracasado en el asunto y, por esa razón, lo único que han podido conseguir es suponer ciertos aspectos de sus vidas. Además, sus obras, no sólo donde tratan a Narciso o a Eco, sino todas – pocas en realidad– son escasamente valoradas.

Por ejemplo, sabemos de la existencia de Conón gracias principalmente a un resumen que escribió el Patriarca de Constantinopla, Focio, en su obra *Biblioteca* –específicamente en el *cod.* 186– acerca de las *Diēgēseis*, mejor conocidas como *Narraciones*, y señala que el autor del texto fue un tal Conón (Ibáñez 139). Está integrado por 50 textos y se desconoce la fecha exacta de su composición. Gracias al trabajo de Focio se puede situar a Conón entre los siglos I a. C. y I d. C., pues dedicó su obra al rey de Capadocia Arquelao Filopatris, regente desde el 36 a. C. hasta su muerte en el 17 d. C (Ibáñez 140).

Una de las incógnitas surgidas a partir de este texto cononiano, además de su fecha de creación, es su propósito. Ibáñez Chacón señala una probable razón: “Si la identificación es factible y el mitógrafo dedicó su peculiar compendio al monarca, es muy probable que el hilo conductor de las cincuenta heterogéneas *narrationes* sea, precisamente, la vida, obra y política del regio destinatario” (Ibáñez 65). Sin embargo, esa deducción sólo puede quedar como tal, pues el resumen de Focio no arroja otro tipo de información acerca de la obra de Conón porque se limita únicamente a resumirla.



Las *Narraciones* han sido casi olvidadas por los estudiosos de la literatura griega al grado de que existe una escasez de traducciones modernas. Por ejemplo, se sabe hasta el momento, que el único que tradujo este texto al español fue Cándido María Trigueros, un escritor y dramaturgo español, en el año 1768. Además de traducirla completa, también se dedicó a realizar ciertas anotaciones que le parecieron pertinentes para la obra. Aunque no le pone título a su trabajo, es sencillo deducir en su advertencia que es una traducción de las *Narraciones* de Conón (61) –es importante indicar que esta versión actualmente permanece inédita–. Otra traducción del texto lo realizó Thomas Gale. El texto está traducido al latín y se encuentra reunido con otras obras. El trabajo de Gale se titula *Historiae poeticae Scriptores antiqui* y fue publicado en el año 1675 en París (Gale 62). La sección donde se encuentra la obra de Conón se identifica con el título “Conon *Grammaticus*”.

Como se indicó anteriormente, la obra *Narraciones* está configurada por 50 relatos, sin embargo, es la *narratio* XXIV en la cual se encuentra el de Narciso. Esta versión escrita del mito –la más antigua hasta el momento– presenta a un Narciso, originario de Tespías, ciudad de Beocia, que rechaza a todos los que le declaran su amor y están seducidos por su belleza. El único que sigue insistiéndole es el joven Aminias, pero de nada sirve su persistencia. Entonces, en un giro de los acontecimientos, el joven decide quitarse la vida con una espada que le había regalado el mismo Narciso y clama a Eros venganza de su situación. Al final Narciso se suicida al enamorarse de su imagen reflejada en el agua de una fuente, y de la tierra impregnada por su sangre brota una flor, el narciso.

En esta versión se presentan sólo tres personajes: Narciso, Aminias y Eros –Eco no tiene ninguna participación en la historia–. El primero como el propio causante de un castigo divino, el segundo como el responsable de que Narciso obtenga el castigo, y el tercero como la divinidad encargada de imponer justicia por la situación que estaba causando el mal comportamiento de Narciso. El desprecio del protagonista por quien quisiera otorgarle amor provocó que un apasionado amante se suicidara y a la vez pidiera a un dios que hiciera justicia por su mala conducta. Su *hybris* fue enamorarse de sí mismo al verse reflejado en una fuente. En esta versión el amor propio que surge al verse por primera vez en el reflejo es justificado como un castigo divino y no

Las *Narraciones* han sido casi olvidadas por los estudiosos de la literatura griega al grado de que existe una escasez de traducciones modernas.

porque su ingenuidad lo haya provocado –como se observa en otra versión del mismo mito–.

Otro autor que se ocupó del mítico Narciso fue Pausanias. Él vivió durante el siglo II d. C., época donde Grecia y otros países que él conoció formaban parte del Imperio Romano. Este período, coinciden sus historiadores, fue uno de los mejores tiempos del Imperio ya que existía paz, prosperidad y seguridad. De acuerdo con María Cruz Herrero Ingelmo, su patria debió ser la ciudad de Magnesia del Sípilo, ya que la menciona en varias ocasiones dentro de su obra (9). Ese dato es lo único concreto que se tiene acerca de él. Otros datos pueden deducirse. Pausanias viajó constantemente, como lo prueba la conformación de su texto, *Descripción de Grecia*, que debió escribir entre el año 160 –al menos después de 143– y el 180 –al menos después de 175–, durante el reinado de Marco Aurelio (Herrero Ingelmo 8). Aunque no se sabe cuándo, por qué y de qué modo viajó, es evidente que tenía abundantes medios económicos, ya que esos desplazamientos eran costosos. Para tener una idea de lo caro que debió serle, en una ocasión Herrero Ingelmo mencionó que su contemporáneo Apuleyo gastó en viajes la mayoría de la fortuna que heredó y Pausanias viajó todavía más que él (13). Por lo tanto, no es aventurado suponer que proviniera de una familia de clase social alta que le proporcionaba los recursos económicos necesarios para que pudiera llevar a cabo esos viajes, todo con el propósito de enriquecer su educación.

La *Descripción de Grecia* o, menos conocida por el título que le otorga Esteban de Bizancio, la *Helládos periēgesis*, según Herrero Ingelmo, pertenece al género periegetico (30). En este género literario se reúnen textos que describen o explican detalladamente de forma anticuaria, histórica o mitológica ciertas regiones, ciudades, santuarios o grupos de monumentos. Este tipo de texto comenzó en el siglo III a. C. y se considera que la obra de Pausanias es la última representante del género. Referente a la historia, el autor sólo se detiene a abordar la época de la Grecia independiente, es decir, “la guerra aquea del 146 a. C. y la destrucción del Corinto por los romanos, con la excepción de la catástrofe que aconteció en Atenas en el 86 a. C., cuando el ejército de Sila saqueó la ciudad” (Herrero 25). En lo que respecta a su propio tiempo y sobre el Imperio Romano en general se tratan escasamente. El texto de Pausanias se focaliza hacia

el pasado de la cultura griega y no al presente, aspecto que era muy común entre sus contemporáneos.

Entre los tantos mitos que menciona Pausanias se encuentra el de Narciso. Este mito lo trata en su libro IX, "Beocia". En él explica el lugar que visitó y lo hace de manera objetiva. Referente al mito de Narciso presenta dos versiones breves del mismo, la conocida y la no tan conocida en ese tiempo. El mito sale a colación en el momento que Pausanias ubica una fuente que se encuentra entre un pequeño río, el Lamo, que se localiza en la cima del Helicón, y un territorio de Tespias que se llama Donacón. En la primera versión se limita a mencionar que Narciso se vio en esa fuente y, como no comprendió que se veía a sí mismo, se enamoró de su reflejo, pero al final se muere de amor cerca de ese lugar. Aunque esta es la versión más popular de su tiempo, hace una crítica: "Es totalmente absurdo que alguien, llegado a edad de enamorarse, no distinga un hombre de una imagen de un hombre" (Pausanias 7).

La segunda versión menos conocida dice: Narciso tenía una hermana gemela que quería tanto que se enamoró de ella, sin embargo, la joven murió –Pausanias no explica cómo falleció–. Como la amaba y extrañaba tanto encontró consuelo al ir a esa fuente ya que podía imaginar que el reflejo era de su hermana. Esta versión surge como un intento de interpretar el mito de manera racional: Narciso permanece en la fuente consciente de que es su reflejo el que está viendo, sin embargo, intenta imaginar que esa imagen corresponde a su hermana, con el objetivo de calmar su dolor. Por el contrario, la primera versión presenta a un Narciso ingenuo que no comprende que el reflejo que ve en la fuente es él mismo y se enamora de sí, hasta el grado de terminar con su vida.

Una vez más el protagonista en la historia es Narciso, pero sin la participación de Eco. Tanto Conón como Pausanias coinciden en una cuestión: el motivo de que Narciso se vea en una fuente es el amor. El primero lo expone como un castigo divino producido a partir de una represalia de cierto amante por el desdén del joven tespiano y el segundo por dos posibilidades: como una acción inocente y como un hecho alimentado por el dolor de no tener al ser amado. En todas las versiones, incluyendo la de Ovidio, Narciso es castigado por el amor no correspondido. Significa, también, que la participación de Eco en la historia del

hermoso Narciso sólo es planteada en el poema ovidiano; es ahí donde estos dos personajes aparecen en un mismo escenario. Sin embargo, surge una incógnita al respecto: ¿cuál es el verdadero mito de Eco? Los que pueden aclarar un poco esta cuestión son Mosco, Longo y Nono.

Mosco nació en Siracusa, fue gramático, probablemente conoció como discípulo a Aristarco, un famoso erudito que dirigió la gran Biblioteca de Alejandría, y murió alrededor del año 150 a. C. Este siracusano es considerado como uno de los representantes de la poesía helenística, 100 años después de Teócrito. A su vez, se estima que sus textos literarios pertenecen a la poesía bucólica, por esa razón, sus investigadores determinan que este poeta junto con Teócrito y Bión son los tres grandes poetas bucólicos de la época helenística (Montemayor 7).

En cierto prólogo, que se puede encontrar en *Bucólicos griegos* (1984), Carlos Montemayor explicó que la poesía bucólica no se debe valorar como un arte campesino, rústico o ingenuo, sino culto (8). La poesía bucólica –o pastoril– es una búsqueda abierta, espiritual, anímica e idealizadora del amor, de la naturaleza y de la vida. El poeta que se acerca a este género representa su pasión por el campo y un alejamiento consciente del mundo urbano. El campo se convierte en un mundo favorable para que el poeta pueda acercarse y realizar una búsqueda de la plenitud del origen, de la total libertad del campo, del hombre, del amor y del mundo.

En cuanto a la obra de Mosco es lamentable mencionar que sólo se tiene conocimiento de algunos textos: cuatro poemas, tres composiciones cortas y un epigrama. Estos textos líricos comúnmente se conocen como *idilios* y se desconoce la fecha de su composición. Existieron *idilios* de temas rústicos, urbanos y pastoriles (Montemayor 9), sin embargo, los últimos fueron los más desarrollados por los poetas helenísticos, como Teócrito, considerado como el mejor exponente. A criterio de García Teijeiro y Molinos Tejada, la obra pastoril de Mosco tiene una buena técnica versificadora y sobresale el rasgo de no complicar el lenguaje (283). El tema predominante entre los *idilios* es el amor. Mosco se valora como un poeta no desprovisto de ingenio ya que es capaz de introducir novedad y de atraer la atención, especialmente en forma de contraste, a los relatos tradicionales. Un ejemplo es su primer *idilio*, titulado "Amor fugitivo", que se convirtió en una influencia para la literatura posterior.

Entre los relatos tradicionales que Mosco incluye para la conformación de sus *idilios* se encuentra el de Eco, específicamente en un fragmento o poema corto sin título –que en la traducción de Ipandro Acaico (Ignacio Montes de Oca) es el *idilio* VI–. En este poema el principal tema es el amor no correspondido. La voz poética presenta varios ejemplos de esta situación: el amor de Pan no es correspondido porque Eco está enamorada de un sátiro, pero ella tampoco es correspondida porque su querido sátiro ama a Lida. Todos aman a alguien que no les puede pertenecer y se produce una cadena de amor y desamor. Por esa razón, a modo de moraleja, el “yo” lírico menciona lo siguiente: “Quered a quien os ama, para que cuando améis seáis queridos” (Mosco de Siracusa 5).

Entre los personajes que utilizan la voz poética para ejemplificar el tema del amor no correspondido están Pan y Eco, ambos personajes mitológicos griegos. El poema sólo se limita a señalar que Pan ama a Eco y que ella no le corresponde porque su amor está dirigido a un sátiro. Si este poema corto se considera como un fragmento –probabilidad que señalan García Teijeiro y Molinos Tejada–, entonces, lo que presenta esta parte del texto lírico es el final, ya que las últimas palabras del verso señalan una especie de moraleja para el lector. Sin embargo, ya sea un fragmento o no, es indudable que el poeta siracusano no se detuvo a explicarle a su lector quiénes eran estos personajes mitológicos porque estaba seguro de que los identificaría de inmediato. Es claro que uno de los relatos tradicionales de la Antigua Grecia era el desamor de la ninfa hacia Pan.

Por otro lado, de Longo, autor de *Dafnis y Cloe*, prácticamente no se conoce nada. Hasta el propio nombre se cuestiona si es correcto; lo que sí es seguro es que es de origen romano. Probablemente sea originario de Lesbos, ya que es el espacio que escoge para el desarrollo de su novela, sin embargo, también ese dato se pone en tela de juicio, ya que el autor no demuestra un buen conocimiento del lugar y tal vez eligió ese escenario por puras razones literarias (Brioso 9). La novela de Longo es un evidente reflejo de la pintura romana de una época muy concreta, específicamente del llamado “periodo pompeyano” que presenta pinturas muralistas del siglo II d. C. Por los paralelismos entre la pintura de este periodo con la propia estructura y

El gran tema de fondo que rige la obra longoniana es la exposición del misterio y del poder universal del amor y quedan como tema secundario las aventuras que puedan acompañar durante la historia a los protagonistas, Dafnis y Cloe.

descripciones que la configuran, se indica que probablemente fue concebida en ese siglo. Uno de los aspectos que llaman más la atención acerca de la configuración de *Dafnis y Cloe* es la intemporalidad del relato. Esta debe asociarse con el idealismo, un rasgo característico del género bucólico o pastoril. Son varias las cuestiones innovadoras que presenta su conformación, por ejemplo: el argumento que desarrolla es sencillo, sin acumulación excesiva de peripecias; se excluyen los largos viajes, las aventuras y los peligros y quedan reducidos a mínimos y ocasionales episodios; la situación es esencialmente estable y se tratan con más relevancia cuestiones como el amor, la naturaleza, la religión y la música.

El gran tema de fondo que rige la obra longoniana es la exposición del misterio y del poder universal del amor y quedan como tema secundario las aventuras que puedan acompañar durante la historia a los protagonistas, Dafnis y Cloe. Desde el punto de vista argumental la novela esta dividida por dos grandes etapas: la primera, la exploración del misterio erótico por los adolescentes hasta la revelación de Licenon y, la segunda, las aspiraciones matrimoniales de la pareja. Esto representa la historia principal de la obra. Sin embargo, hay que tener en cuenta que como novela está integrada por historias secundarias, es decir, por digresiones, que ayudan a enriquecerla. Por ejemplo, existe un episodio secundario donde Dafnis le cuenta a Cloe el mito de Eco para explicarle un hecho que asombra a la joven amada: el eco.

En una ocasión apareció un barco con pescadores abordo que se podía identificar desde el lugar donde Cloe y Dafne pastoreaban regularmente. Dichos pescadores se quedaron a la orilla de la costa para desembarcar la mercancía que iba dirigida a la ciudad y, mientras trabajaban, empezaron a cantar. Las canciones marineras llegaban a los oídos de la joven pareja a través del eco. Dafnis sabía qué estaba ocurriendo, así que prestaba atención a dichas canciones y trataba de reproducirlas en su flauta. Cloe no entendía cómo sucedía este fenómeno acústico y le preguntó a Dafnis si detrás del promontorio existía otro mar y otros pescadores que cantaban las mismas canciones. El joven se rio con dulzura de la ocurrencia de su amada y le contestó que le contaría el mito de Eco si de recompensa por la lección le diera 10 besos. Ella aceptó y el joven empezó a contarle el relato.

De acuerdo con la historia de Dafnis, Eco fue hija de una las Ninfas, Melias, Dríadas o Eleas, que eran amantes de la música, pero era una mortal porque su padre también lo era –no se especifica quién fue el padre de Eco–. Se crió entre las Ninfas y las Musas y aprendió a tocar varios instrumentos musicales, como la zampoña y la flauta, y también a cantar acompañada con la lira o con la cítara. La hermosa joven participó en las danzas de las Ninfas y en los coros de las Musas. Eco amaba su doncellerz y evitaba tanto a hombres como a dioses. Pan, por los celos de sus dotes musicales y no lograr tal hermosura, decidió infundir a los pastores y cabreros un arrebató de locura; la despedazaron y la dispersaron por toda la Tierra, pero la misma Tierra protegió sus miembros y guardó las melodías que ella cantaba y desde entonces imita todos los sonidos que ella hacía. Así termina el relato y Dafnis obtiene su recompensa; Cloe lo besa más de 10 veces por contarle el mito.

Por último, de Nono lo único que se conoce con certeza es que fue un egipcio de la ciudad que los griegos llamaban Panópolis, “ciudad de Pan”, la actual Achmin en el Alto Egipto y fue una influencia literaria para sus sucesores como Pamprecio, Trifodoro, Coluto, Museo, Cristodoro, entre otros más. La actividad literaria de estos autores se sitúa entre el año 470 y el 510. Este dato es importante porque puede suponerse que la elaboración de las *Dionisiacas* se sitúa entre los años 450 y 470 (Manterola y Pinkler 15). La obra está conformada por 48 cantos, o sea, por más de 22,000 hexámetros, sobre las glorias del dios Dioniso; esta extensión iguala la suma de la *Ilíada* y la *Odisea*. El valor de este texto se debe a su doble aportación: testimonial y poético. Nono demuestra en este poema, además de su buen manejo de las descripciones barrocas, su impresionante erudición tanto astrológica como mitológica.

Como buen conocedor de la mitología griega, entre los tantos personajes mitológicos que aborda en la historia de Dioniso, se encuentra la ninfa Eco. Aunque en ciertos momentos de la historia sólo la menciona para realizar ciertas comparaciones; en algunas ocasiones se trata con más interés a este personaje, específicamente en los cantos VI y XVI. En los dos cantos se presenta una situación entre Eco y Pan: el dios de los pastores y los rebaños está constantemente persiguiendo a la hermosa ninfa. En el canto VI tanto Eco como Pan aparecen cuando Zeus provoca un diluvio devastador. El motivo de que el dios de los cielos y

los truenos esté ocasionando un desastre natural es porque han matado a su hijo Zagreo (Dioniso), que había procreado con la hermosa doncella Perséfone. Los causantes de la muerte de Zagreo fueron los Titanes, ya que lo habían descuartizado a instancias de la celosa Hera y eso provocó que él replicara por tal acción.

La narración describe cómo las fuentes, los ríos y el mar empezaban a desbordarse por el exceso de agua y cubrían todo a su paso, mientras la pobre ninfa al no saber nadar trataba inútilmente de luchar contra las corrientes de agua y, a su vez, sentía miedo de que Poseidón la acosase igual como lo hizo Pan.

Por otra parte, Pan la buscaba en el monte y encontró de casualidad a Galatea, quien se hallaba en problemas. Al verla en dificultad le pregunta por el paradero de Eco y, al mismo tiempo, expresa su preocupación por ella –como si supiera las dificultades que anteriormente había ya descrito la voz narrativa–. Por ejemplo, Pan le dice: “Te lo pido, por Pafia y por vuestro Polifemo, no ocultes el peso del deseo –tú misma has sentido su ardor–, si entre las piedras ves nadar a mi Eco que anda por los montes” (Panópolis 301-309). El dios desea con estas y otras palabras persuadirla para que le comunique la ubicación de su amada y a cambio le ayudará librarse de su situación, sin embargo, Galatea lo único que sabe es que Eco fue arrastrada por el agua.

Por otro lado, en el canto XVI Eco sólo es evocada por Pan y este indica que su situación con la ninfa no ha cambiado: Eco no le corresponde. Para empezar, en este canto principalmente acontece la unión entre Nicea y Dioniso. Dioniso, enamorado de la doncella, la perseguía continuamente, pero ella rehuía de sus amores ya que sólo amaba la caza. Por este motivo el dios planeó una situación para que su amor pudiera ser consumado: como la doncella se cansó en determinado momento por tanto correr, le dio sed, así que se acercó a un río que se encontraba próximo a ella y bebió; sin embargo, lo que Nicea ignoraba es que en ese río no fluía agua, sino vino por Dioniso. Eso provocó que la doncella se embriagara y cayera en un profundo sueño, lo cual aprovechó el dios para consumir su amor. Mientras esta unión se producía, Pan y un sátiro eran testigos a lo lejos de lo que ocurría. Ese sátiro le cuestiona a Pan cuándo conseguiría consumir su amor con la ninfa y le aconseja que aprenda de Dioniso, sin embargo, antes de

continuar con lo que iba decir, Pan le expresa su aflicción por su amor no correspondido: “Ojalá fuera yo el dueño de la engañosa uva, como Baco, pues podría también yo calmar el agujijón inconstante del amor, al ver la desdeñosa Eco dormida y embriagada” (Panópolis 321-325). Al terminar su discurso lleno de lamentos exalta al dios Dioniso por haber conseguido el amor de Nicea.

Como se puede notar, en las tres versiones del mito de Eco quien participa como segundo personaje principal en la historia es Pan. El dios de los pastores y los rebaños o ama con locura a la hermosa ninfa o envidia su hermosura y sus habilidades en la música y en el canto. En el primer caso la situación se torna lamentable para Pan ya que ama a alguien que no le quiere, mientras en el segundo se transforma en el antagonista y se vuelve el responsable de la muerte de Eco.

Conclusiones

Este recorrido histórico acerca del mito de Narciso y Eco podría considerarse un tanto innecesario, teniendo en cuenta que si se compararan con la versión ovidiana sólo se conseguiría reafirmar que Ovidio fue un genio: logró reescribir un mito de tal manera que lo innovó. Ese es un hecho innegable y por ese motivo se volvió canónico no solamente en su tiempo con sus contemporáneos, sino para generaciones posteriores. Ya lo señalan José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca, la imaginación europea del Renacimiento y del Barroco fueron marcados por las *Metamorfosis* (135); por ese motivo, se asegura de su universalidad. No se pone en tela de juicio ese hecho. El reto era rastrear las características fundamentales de dos personajes que comúnmente, gracias a la intervención del poema ovidiano, parecían estrechamente ligados, pero como ya se puede apreciar, inicial y posteriormente no fue así. Eco y Narciso aparecían en distintas historias.

La mitología griega tuvo en su tiempo un esplendor cultural y actualmente posee una fuente inagotable para distintos autores que, como bien señala Gilbert Highet, volvían su mirada a aquellos relatos tradicionales de la Antigua Grecia en busca de ideas interesantes y no tan

exploradas para crear nuevas y eficaces (7). Conón, Pausanias, Mosco, Longo y Nono rescribieron un mito ya conocido en su tiempo y con su trabajo consiguieron, sin proponérselo, crear una tradición clásica grecolatina.

Por último, tanto Narciso como Eco se ven envueltos en un asunto universal: el amor. Su belleza es su atributo, pero también su delito. Se vuelve un imán para aquellos que consiguen enamorarse o envidiar aquella belleza, que puede ser encarnada por un mortal o no. Como se observó aquí, el amor es la causa de sus muertes; uno por castigo divino y el otro por envidia. Hace 23 siglos Mosco hubiera dicho: “Queréd a quien os ama, para que cuando améis seáis queridos” (5).

Bibliografía

- Bloom, Harold. *El canon occidental: La escuela y los libros de todas las épocas*. Trad. Damián Alou. Barcelona: Anagrama, 2006. Impreso.
- Gale, Thomas. *Historiae poeticae Scriptores antiqui: Apollodorus Atheniensis, Ptolemaeus Hephaest. F., Conon Grammaticus, Parthenius Nicaensis*. París: Muguet-Scott, 1675. Web.
- Highet, Gilbert. *La tradición clásica. Influencias griegas y romanas en la literatura occidental I*. Trad. Antonio Alatorre. México: Fondo de Cultura Económica, 1978. Impreso.
- Ibáñez Chacón, Álvaro. “Elementos fabulísticos en las Narraciones de Conón”. *Florentia Iliberritana. Revista de Estudios de Antigüedad Clásica*, vol. II, núm. 23, 2012. pp. 63-87. Web.
- . “Sobre un posible tratado *Peri loudaíōn* del mitógrafo Conón”. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, vol. 18, 2006. pp. 139-150. Web.
- Longo. “Dafnis y Cloe”. Longo, Dafnis y Cloe, *Aquiles Tacio, Leucipa y Clitofonte, Jámblico, Babiloníacas (resumen de Facio y fragmentos)*. Trad., ns. e intr. Máximo Brioso Sánchez y Emilio Crespo Güemes. Madrid: Gredos, 1982. Impreso.
- March, Jennifer R. *Diccionario de mitología clásica*. Trad. Teófilo de Lozoya. Barcelona: Crítica, 1998. Impreso.
- Ovidio Nasón, Publio. *Metamorfosis*. Trad., intr. y ns. José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca. Madrid: Gredos, 2008. Impreso.
- Panopólís, Nono de. *Dionisíacas*. Trad., intr. y ns. Sergio

Daniel Manterola y Leandro Manuel Pinkler. Madrid: Gredos, 1995. Impreso.

Pausanias. *Descripción de Grecia*. Trad. y ns. María Cruz Herrero Ingelmo. Madrid: Gredos, 1994. Impreso.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa, 2014. Web.

Trigueros, Cándido María. *Autógrafos de Don Cándido María Trigueros*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 1701-1800. Web.

VV.AA. *Bucólicos griegos*. Trad., ns. e intr. Manuel García Teijeiro y María Teresa Molinos Tejada. Madrid: Gredos, 1986. Impreso.

VV.AA. *Bucólicos griegos*. Trad. y ns. Ipandro Acaico. Pról. Carlos Montemayor. México: Secretaría de Educación Pública, 1984. Impreso.

Cuento

Amanda

Juan Jesús Martínez Reyes*

Cuando ella abrió su puerta la contemplaste de arriba hacia abajo y no pudiste evitar que la chispa del deseo se incrustara en tus ojos. Habías esperado una semana para verla, agobiado por la rutina del trabajo y los estudios nocturnos de la universidad. Dentro del recinto, viste la silueta de un hombre. Tus ansias se convirtieron en celos que no pudiste ocultar. ¿Quién sería ese sujeto? Tal vez un amigo más con quien solía compartir su soledad o quizás un pretendiente que, al igual que tú, la buscaba para conquistar su corazón. La mujer se percató de tu frialdad, de tus celos de colegial enamorado. Te miró con una amalgama de nostalgia y alegría. Entonces, escuchaste su voz sibilina que te envolvió en un instante:

—¡Hola, Ronald!

Eso bastó para que las imágenes de aquel último encuentro con ella invadieran tus pensamientos. Sí, ahí estabas tú, reptando como un poseo por el deseo incommensurable, en las curvas de su cuerpo lozano y níveo. Le susurrabas algunos versos del vate Dámaso Alonso: “¿Hacia qué hondón sombrío me convida, desplegada y astral tu cabellera? ¡Amor, amor, principio de la muerte!”.

Y como un casanova, tú pensabas que estabas logrando ingresar a su corazón, pues ella se sonrojaba. Le acariciabas sus cabellos castaños y la mirabas con ternura. En ese instante, eras feliz como cuando de niño lograbas conseguir que te comprasen los dulces que pedías. Besabas las curvas granate de su boca y poco a poco ibas bajando hasta los médanos febriles de su torso. Ahí te detenías a contemplarlos un momento, como si fuese una obra de arte vanguardista. Con tus dedos explorabas las diminutas torres circulares que iban creciendo entre los dos médanos debajo de su cuello y, luego, los besabas con avidez.

Cuando llegabas al centro de su selva, acariciabas con tu lengua sus finos surcos de Tersícore. Bebías el néctar

* **Licenciado en Lengua y Literatura**
por la Facultad de Educación y
Humanidades, Universidad Nacional del
Santa, Nuevo Chimbote, Perú.

**Esa era la vida
que tú habías
querido siempre.**

de su abismo y hundías tu vara, desatando la música de su boca que se extendía en el silencio de la noche. Al consumir el encuentro, te acercabas a su oído y le decías unos versos eróticos del gran César Vallejo: “Pienso en tu sexo, simplificado el corazón, pienso en tu sexo, ante el hijar maduro del día”.

Y volvías a encender la noche, al deslizarte como serpiente de coral en su cuerpo febril que sucumbía a tus caricias. Esa era la vida que tú habías querido siempre, la vida hedonista que deseabas compartir a su lado. Nada más hacía falta. Salvo que declares tu amor incondicional. Aunque en el fondo, tú sabías que eras como un “amigo con derechos”.

La magia se quebró cuando viste que detrás de Amanda salía tu primo Andy, quien al verte te guiñó, te dio una palmada en el hombro y te dijo:

—Provecho, campeón.

Te quedaste petrificado un instante. No supiste qué contestar. Maldijiste dentro de ti. Jamás imaginaste encontrarlo allí. Vacilaste y no supiste si entrar en la habitación o salir corriendo, dejando tras de ti a los parroquianos que ingresaban con premura al Rancho de las Conejas.

El tiempo duro

Zulidey Solis Olivar*

En un pueblo muy lejano vivían dos ancianos y su hijo, muy humildes pero trabajadores, que aunque la edad de los viejecillos ya no se los permitía, la dedicación y el esfuerzo de José y sus padres le eran de gran ayuda para poder vivir el tiempo duro que estaba pasando el país, su casa era un pequeño jacalito ubicado en la parte más agreste del campo, pero la armonía, la paz y la tranquilidad lo era todo para ellos. Sólo tenían un poco de tierra que con mucho trabajo y esfuerzo habían desmontado para trabajar y poder cultivar sus cosechas, que posteriormente vendían en el tianguis del pueblo más cercano, de ella la cosecha que aduras penas se lograba sacar por el mal temporal que no se prestaba a ayudarlos. Don Pedro y doña Juana, su esposa, así como también José, su único hijo, pasaban largas jornadas de sol trabajando en el campo para poder plantar las semillas de maíz, estas eran guardadas por ellos mismos de los mejores granos de la cosecha anterior.

Cada tarde que llegaban a casa, al caer el Sol, después de vender su cosecha en el tianguis, la familia guardaba el poco dinero que ganaban de la venta de sus productos en un cofre de madera, ya desgastado por el tiempo, un poco viejo como era de suponer, y lo metían debajo del metate donde doña Juana echaba tortillas, ya que era su alimento de cada día, lo cubrían con un montón de piedras para que nadie lo pudiera ver. Se sentaban a la mesa don Pedro y José mientras esperaban un café con canela y pan que a doña Juana le salía muy sabroso, en el plato unos frijolititos molidos y unas buenas y grandes memelas de maíz para fortalecerse de una larga jornada de trabajo. Con el paso del tiempo hacían lo mismo, cada mañana se despertaba la familia a trabajar al campo y al término de cada cosecha salían a vender al tianguis.

*** Egresada de la Licenciatura en Historia por el Centro Interdisciplinario en Ciencias Sociales y Estudios Regionales del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

Después de varios años, la familia había juntado lo suficiente para el tiempo duro de la época, después de la crisis de 1929 la situación del país era muy difícil para la población, no sólo en la ciudad, sino también en el campo, pues las cosechas ya no valían como antes y el recaudo costaba más y más. Don Pedro y doña Juana en los tiempos de descanso por la tarde, conversaban acerca de la delicada situación del país:

—¡Vieja qué bueno que todo el esfuerzo de mi José, tú y yo ha valido la pena!, hasta ahora hemos hecho nuestros ahorritos y estamos listos para lo que se presente.

—¡Mi José, tan chiquito mi hijito, pero como es de trabajador!, todo lo hacemos por él, porque sin por mi juera, comeríamos taco con sal, el trabajo es duro y laborioso, el sol pega como si juese latigazos.

—¡Arre, mujer, que esto va pa' rriba!, todo lo hacemos por nuestro José, pa' que no le ande mendigando a naiden.

Una mañana tras sacar la cosecha que era muy poca, Como es de costumbre, don Pedro y José salen camino a vender al tianguis del pueblo.

—¡Apá, Apá!, esta cosecha es muy poca y tu tenías que quedarte a regar el maíz, sino no tendremos la siguiente, si quieres sólo déjame aquí y te vas.

—¡Seguro!

—¡Tan seguro como he de llamarme José López Tepozteco, Apa!

—¡Ese es mi hijo!, vendré por ti al bajar el Sol, cuidate.

—¡pierda cuidado!, ya se todos los precios, si uno se me pone bravo pos, me lo calmo.

—¡Adiós!

—¡Adiós Apa!

Al llegar don Pedro a la casa:

—¿Qué haces aquí, viejo?

—José, se quedó vendiendo y yo tenía que regar el maíz, ya le toca a la plantita, sino se nos va a secar y no tendremos cosecha.

—Mi hijito es muy listo, el podrá solito, no es menso como nosotros, Pedro.

—Sí, por eso le tengo fe. Ahora me voy al campo que ya es tarde vieja.

Al término de regar el maíz, don Pedro va a casa por un agua fresca de guayaba, esas guayabas tan ricas que su mujer cortaba cerca del río. Al llegar a casa se encontró con la sorpresa de que una tropa de militares estaba en casa

Al llegar a casa se encontró con la sorpresa de que una tropa de militares estaba en casa con Doña Juana, forzándola a entregarles comida y el poco dinero que tuvieran.

con doña Juana, forzándola a entregarles comida y el poco dinero que tuvieran.

Al aparecer habían encontrado el escondite donde guardaban su dinerito, pero doña Juana no se los entregaría por ningún motivo.

—¡Tanto nos ha costado juntarlo, para que ustedes bandidos vengan a quitárnoslo! ¡Jamás, primero muerta antes que les entregue nuestros ahorritos!

—¡Mendiga vieja bruta, pos si quieres morir, morirás!

Al decir estas palabras le tiran un disparo directo en el corazón a doña Juana y esta muere al instante. Don Pedro corre de prisa, pero sin darle la oportunidad de llegar hasta donde estaba tirada doña Juana le dan un disparo directo en la cabeza. Los dos, a unos cuantos centímetros uno al lado del otro, quedan muertos. Los militares agarran el cofre con dinero y la comida que había en el jacal, salen de ahí, toman sus caballos y galopean a toda prisa.

Con el paso de las horas comienza a caer el atardecer y José, al no ver llegar a su apá, toma camino a casa. Vió todo lo sucedido: las muertes de sus padres; a cada uno de los militares, aquellos rostros que nunca se le han de olvidar... Caen lágrimas de sus ojos y lleno de sangre jura vengarse de quienes lo hicieron.

—¡Me las han de pagar esos malditos, juro que me las pagarán, cada uno pidirá clemencia de su alma, los jijos de su m...! ¡Tendré tanto poder y dinero que naiden me humillara, eso era lo que mi apá y mi amá me decían que los ahorritos que teníamos eran para mí, para no andar pidiendo frías y humillándose uno. ¡Les prometo que seré alguien en la vida mis viejos!

Con el paso de los años, José se reclutó con los militares. Hubo un gran cambio de carácter, y en el físico de José. Sirvió de soldado y se distinguió entre sus compañeros por su valor, su honradez y su instrucción militar, de modo que llegó a ser oficial en tan poco tiempo. Así, tuvo el suficiente poder para vengarse de quien le había quitado lo único que tenía, sus viejos. José cargaba tanto dolor y resentimiento en el corazón que no lo dejaban en paz hasta cumplir su juramento.

Pero, con muchas heridas en sus campañas militares y en su alma, heridas de las que todavía sufría, pidió su licencia para retirarse a descansar de los trabajos de la guerra, y sus jefes se la concedieron con muchas recomendaciones. José tomo un arma, conocía muy bien las regiones y

por supuesto sabía quiénes eran los que habían matado a sus viejos. Sin pensarlo vio cada uno de sus rostros, como los vio aquella vez que por miedo y siendo un niño no pudo hacer nada, ahora siendo un hombre y con una posición honorable quién iba a decir algo de lo que él hiciera. Mandó a unos hombre de toda su confianza a atrapar los asesinos de sus padres e hizo justicia por su propia mano.

—¡No nos mate, tenga misericordia de nosotros!

—¿Acaso ustedes la tuvieron con mis padres?, ¿acaso ustedes sabían lo que sentía en ese momento que los mataron sin piedad, sin remordimientos?, ¡ahora no me vengan a pedir misericordia, que no se las daré!

Suenan los disparos que José tira de su arma, caen unos tras otros.

José ya un joven letrado y con un buen por venir volvió al lugar de donde nació y comenzó una nueva vida, al jacalito de sus papaces, conoció una joven bella, María se llamaba, con la cual se casó y tuvo tres hijos. Sus viajes de soldado por el centro de la República, le habían sido muy útiles. Había aprovechado algunas ideas sobre la agricultura y horticultura, y las puso en práctica con tal éxito, que se veía una gran cosecha de maíz, calabaza, caña, una hermosa plantación de mucho por venir, que promete bastante. Sembró por todas partes de su jacal hermosas violetas como las de México. En suma, José era infatigable en sus tareas, parecía poseído por una especie de fiebre de trabajo, pero no era así, sólo era lo que sus viejos le habían enseñado, el valor del trabajo, para el tiempo duro.

Cada mañana, José al irse al campo les cantaba una canción a sus hijos que su padre cantaba.

—Cuánto los extraño viejos, pero cumplí, ahora me siento en paz con mi familia.

*Les voy a presentar al viejón
con orgullo lo digo es mi padre
para mí el viejón ha sido el mejor
por eso es que lo quiso mi madre,
yo le quiero dar gracias a dios
por prestarme a mis padres queridos
no hay dinero que pague al amor...
que el cariño para mi han tenido.*

OrganEx

Nohemí Damián de Paz*

¡Ah, los recuerdos, efímeros e inestables! La mayoría de nosotros evoca los placenteros por mero egoísmo, ya que se vuelven una especie de adicción para sentir de nuevo aquello que nos provocó alegría o una memorable emoción. Debo confesar que no me gusta conservarlos del todo porque pueden llegar a ser una distracción, sobre todo cuando estoy concentrado en mi trabajo, pero existe uno que considero especial.

Hace ocho años, mientras bebía mi café nocturno después de una larga jornada laboral, me sobresalté al enterarme de una noticia proveniente de la televisión. La nota fue breve: “Unos científicos de la Universidad de Yale lograron preservar la función de múltiples órganos de cerdos, como el cerebro, el corazón, el hígado y los riñones, una hora después de que los animales hubieran muerto”. Me quedé pensativo durante un largo rato, reclinado en el sofá. Finalmente, decidí buscar más información al respecto. La parte superior del navegador de mi computadora tenía tantas pestañas abiertas que era casi imposible vislumbrar si existía un final. Mi atención quedó absorbida por la pantalla durante un lapso prolongado, transformando mi cuarto de penumbras en la luminosidad de los primeros rayos del sol que atravesaban la delgada cortina.

Como neurocientífico que soy, enterarme de este descubrimiento fue fascinante. Lo que encontraron aquellos colegas norteamericanos se volvió, obviamente, una primicia mundial, ya que su investigación podría ser la respuesta que se necesitaba para prolongar la viabilidad de los órganos humanos destinados a trasplantes vitales, de los que se desechan miles cada año por no ser conservados correcta e inmediatamente.

Como lo explicaba el neurocientífico Nenad Sestan y su equipo, en una de sus tantas conferencias, normalmente

*** Egresada de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana en el Departamento de Humanidades del Instituto de Ciencias Sociales y Administración, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.**

"Podemos decir que el corazón late, pero hasta qué punto late como un corazón sano: eso requerirá más estudios".

los órganos deben extraerse justo después de que el corazón deje de bombear sangre para que sean viables. Sin embargo, una solución podría ser OrganEx, un líquido de color azul zafiro que contiene aminoácidos, vitaminas, metabolitos y 13 compuestos adicionales, capaz de restaurar las funciones básicas de los órganos mucho después de que los tejidos hubieran recibido sangre fresca por última vez. Su experimento fue relativamente simple: indujeron un paro cardíaco en cerdos y dejaron los cadáveres a temperatura ambiente durante una hora antes de infundirles la sangre con OrganEx. Utilizando una máquina, hicieron circular la mezcla durante seis horas y observaron signos de reanimación en los órganos moribundos: las células del corazón empezaron a latir, las del hígado absorbieron la glucosa de la sangre y se reanudó la reparación del ADN.

¡Impresionante! Mis colegas encontraron una forma de reanimar órganos considerados como inservibles. No obstante, aunque se notaba el profesionalismo de Sestan y sus compañeros en su investigación, hubo un comentario que se repetía una y otra vez en cada conferencia y que me causaba cierta inconformidad: "Podemos decir que el corazón late, pero hasta qué punto late como un corazón sano: eso requerirá más estudios". Sestan estaba pidiendo cautela. ¿Cautela? Discrepo sobre ese comentario que tiene más de advertencia hacia nosotros, sus colegas en la neurociencia. ¿No se daba cuenta de que había dado la fórmula para comenzar a realizar pruebas en seres más complejos?

Durante este tiempo, Sestan siguió con sus experimentos de trasplante de órganos tratados con OrganEx en cerdos vivos para ver su funcionamiento, pero yo llegué más lejos que él. No sólo recreé sin mucho esfuerzo aquella solución de color azul zafiro en el laboratorio de mi trabajo, sino que también la mejoré y la puse a prueba en distintos animales –no me limité sólo al cerdo– y obtuve excelentes resultados en la reanimación de órganos vitales.

En este momento me atreveré a realizar aquello que cruzó por mi mente en cuanto escuché esa noticia en la televisión. La sangre azulada comienza a circular en cada rincón del cuerpo de mi bella Sofía, mi querida esposa, que falleció de un paro cardíaco hace ocho largos años.

La visión en el cerro

Alexander Fiallo*

Matías había desaparecido hacía ya dos días.

El camino sinuoso y apenas visible a la débil luz de la luna menguante representaba un verdadero reto para poder avanzar hacia la cima del cerro. En su pecho, María podía sentir el retumbar de su corazón acelerado. La noche la oprimía desde todas direcciones y sus latidos pulsaban contra sus oídos casi a cada paso. Su respiración agitada, su frente empapada en sudor. El viento de la madrugada recorría la ladera del cerro con su frío toque.

Delante de ella, Carlos le indicaba el sendero a seguir. Parecía ver con facilidad la ruta entre las piedras y los arbustos, y tampoco daba la impresión de estar asustado. En verdad María tenía muy poca relación con el chico, más allá de compartir la misma amistad. La noche pasada, Carlos le había dicho a través de un mensaje que sabía el paradero de Matías. El contacto imprevisto de Carlos la había sorprendido en ese momento, pero casi de inmediato recordó que en realidad Carlos era uno de los mejores amigos de Matías. De modo que continuó la charla, excitada al saber que alguien tenía información sobre el chico.

Hacía ya un par de semanas que lo tenía planeado, según decía Carlos, pues había pedido ayuda para ir a por un par de compras de comida enlatada y cosas por el estilo. En lo alto del cerro, le había explicado Carlos, había una vieja casa de adobe, ya abandonada y sucia, repleta de basura vieja y nueva dejada por alguno que otro vagabundo que pasaba por ahí. Ambos chicos llevaban semanas limpiando la choza los fines de semana, les decían a sus madres que trabajarían en un proyecto escolar. Habían sacado viejos periódicos, animales muertos, restos de lo que parecía carne, nidos de pájaros... al final, consiguieron que el lugar quedara limpio, lo suficiente como para vivir humildemente en el interior. María había señalado que sería peligroso vivir así, tan lejos de la gente y sólo. Carlos le contó del perro.

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

No podía evitar sentir una terrible sensación en su pecho, como el aviso premonitor de que algo malo pasaría.

Había un perro de esos de raza eléctrica, como solían llamarle las abuelitas, que llevaba un par de años viviendo con el tío del propio Carlos y que, debido a una mudanza inesperada, se había quedado de momento con su familia. Carlos lo llevó a la nueva casa y le había comentado a Matías lo buen protector que era el *can*, así no sólo tendría compañía, sino también quien lo cuidase mientras no hubiera nadie más con él. María no había hecho más preguntas. Aquella mañana en la secundaria, María habló en persona con Carlos, acordaron irse juntos y reunirse con Matías en la casa del cerro, ocultos por el manto de la noche otoñal que ya auguraba el invierno.

Aún con todo y la emoción de ver de nuevo a Matías, no podía evitar sentir una terrible sensación en su pecho, como el aviso premonitor de que algo malo pasaría.

Notaba extraño al propio Carlos. Apenas había dicho palabra cuando, una hora atrás, se habían reunido para empezar el ascenso a través del cerro, dejando atrás poco a poco las rústicas casas que se erigían en su ladera. Juraría haber notado un extraño brillo en su mirada, algo que estribaba entre la locura y la ansiedad.

—Me siento nervioso, eso es todo —contestó cuando María le preguntó si estaba bien—. ¿Te imaginas si su padre se enterara? Mejor hay que apresurarnos y que nadie nos vea.

—Cierto —aceptó con un asentimiento de cabeza.

La explicación le había bastado hacía una hora, pero ahora ya no se sentía tan segura. ¿Había hecho bien Carlos en ayudarle a Matías a escapar de casa? ¿Qué pasaría si los descubrían? Tenía mucho miedo.

—Mejor deberíamos regresar —dijo ella, deteniéndose en medio del camino—. Ya es tarde y aún no llegamos. Mejor volvamos cuando sea de día.

Carlos se detuvo también y se giró para mirarla con el sudor perlándole su ceño fruncido. El chico se restregó los ojos con nerviosismo.

—No podemos volver ahora, María, además, ya no falta mucho. ¿No querías ver a tu novio? —añadió con un temblor impaciente en la voz, apremiándola a continuar. María no estaba segura de querer continuar. —Bueno, vete si quieres, yo seguiré —concluyó con la voz quebrada quizá no sólo por el cansancio y se dio la vuelta para continuar el camino, fiel a su palabra, no sin volver la mirada con ansiedad, como esperando ver que ella le siguiera.

María no quería regresar por la ladera sola y, al ver que Carlos empezaba a perderse entre la noche, siguió sus pa-

sos con los ojos llorosos de miedo. Lamentaba haber tomado la decisión de ir con el chico esa noche.

—Carlos, espérame —llamó con aprensión mientras andaba por donde subió Carlos, pateando de cuando en cuando arbustos secos y pasto hirsuto.

Podía escuchar el andar pesado de Carlos, del que se notaba apenas la sombra de su espalda unos metros más allá.

—Sigue andando, ya casi llegamos —le dijo él, manteniendo todavía el paso.

—¡Pinche Carlos, espérame!

El viento sopló con fuerza y María resbaló con una piedra del sendero, cayendo de bruces contra la tierra, rodando un poco por la ladera. Resopló y pataleó con desesperación, soltando un grito de terror al sentir que caía. En su desesperación, logró dar con un viejo arbusto que la ayudó a sostenerse. Quedó recostada sobre la piedra y la tierra, sucia, empapada de sudor y con los ojos llenos de lágrimas. Sollozó en silencio unos momentos, mientras las cigarras llenaban el aire con su sonido. El viento continuaba soplando y le acariciaba el rostro con la gentileza de una madre, a pesar de que antes la hubiera empujado casi de manera maliciosa. Suspiró, intentando calmarse, pero aún llena de miedo, el corazón empujando con fuerza sus pulmones, cada latido presionando en sus tímpanos.

María se incorporó con cuidado y observó alrededor. Sin señales de otra persona aparte de ella.

En el cielo, un par de tramos eran cubiertos por espesas nubes y los que no, mostraban un cielo cubierto de estrellas, más estrellas de las que podían verse en la ciudad.

Encarar personalmente, sólo y en silencio, la magnitud de los paisajes naturales es una actividad que despierta en el espectador no sólo admiración, sino también un profundo temor a lo desconocido, a la inmensidad de cosas que desconocemos. La magnitud de lo que no hemos visto y lo que jamás habremos de ver es inquietante. ¿Podríamos ser capaces siquiera de encarar todas aquellas cosas y conservar aún la cordura?

María sintió un escalofrío en su espalda y prefirió alejar su mirada del cielo. Avanzó con cuidado extremo por donde había caído, buscando atentamente la marca del sendero que era, en aquél punto, poco más que una débil línea.

Cuando finalmente dio con ella, suspiró con cierto alivio. —Pinche Carlos, le voy a dar en la madre en cuanto lo encuentre, hijo de la chingada —susurró mientras temblaba

de forma incontrolable, en parte quizá por el frío, en parte por el coraje, en parte por el miedo. Avanzó, no supo por cuanto tiempo exactamente, hasta que el sendero dejó de ascender de forma tan pronunciada. A lo lejos, pudo ver una cabaña a oscuras y frente a ella, la silueta de dos chicos, uno frente al otro. María volvió a suspirar con alivio y sonrió con nerviosismo, con el temblor en los labios de aquél que sonríe luego de haber estado tanto tiempo tenso.

Se sintió incluso menos cansada y adolorida. Aún estaba un poco lejos de la casa y prefería no gritar, así que continuó avanzando, algo más rápido que antes. Observó con atención a ambos chicos, intentando distinguirlos con mayor claridad en medio de la noche, pero a falta de más luz que la del cielo estrellado, no había manera de ver a detalle. No obstante, sentía que había algo raro con los chicos, como si...

De entre unos arbustos salió un perro que le ladró a la chica. María gritó asustada por la sorpresa. El perro, parecido a tantos más que ella había visto en la calle a lo largo de su vida, sacudió la cola con entusiasmo y la miró con curiosidad, el hocico húmedo. María sonrió y suspiró con alivio al darse cuenta de que se había espantado por una tontería. Se agachó para acariciar al perro que, a pesar de todo, era bastante más grande que la mayoría de los perros de razas desconocidas y, para más señas, callejeros.

—Así que tú eres el perrito del que hablaba Carlos. Veo que te han alimentado bien, ¿no? —dijo con una sonrisa mientras lo acariciaba.

El perro contestó ladeando la cabeza.

—Bueno, vamos —le ordenó al perro mientras se incorporaba y continuó su camino hacia la cabaña, con el sonido de patas andando tras ella.

Avanzó rápidamente para cubrir la distancia y entrecerró los ojos para ver mejor a los muchachos. Sin embargo, algo le llamó la atención de sus figuras: no se movían. Parecían observar al cielo con atención. ¿Estarían admirados por la belleza del cielo nocturno? A María le parecía extraño que un par de chicos pudieran tomar una actitud tan sensible, pero conforme se acercaba, se daba cuenta de que esa quietud no era sólo admiración por la naturaleza, había algo sobrenatural en ello, en la posición de sus cuerpos, casi como si colgaran, aunque sus pies tocaban el piso.

Llegó a escasos tres metros de distancia de los chicos y caminó aún más lento que antes, con una inquietud que le hacía sudar frío, aunque en su cabeza intentaba decirse que

no había nada malo y que sólo le estarían jugando una broma o algo por el estilo, como era tan habitual en los chicos. —Mati, Carlos, no es chistoso —dijo con la voz quebrada—. Me están asustando.

Pero ninguno de los dos respondió.

María avanzó con cautela hasta que llegó al lado de sus cuerpos, tan quietos y firmes como si fueran los troncos de viejos árboles. Árboles con ojos abiertos de forma inhumana, como mirando al horror mismo, al infierno inimaginable. Sus bocas colgando, como gritos silenciosos. María sollozando observó los rostros de ambos chicos, antes morenos y ahora pálidos y llenos de pavor, como si los horrores de sus muertes les atormentaran aún. Pero en sus ojos se reflejaban las estrellas, tan infinitas, tan abismales, tan desconocidas... En sus ojos se encontraban pozos hacia el infinito. María retrocedió aterrada, chillando como lo haría un ratón. ¿Qué había pasado? Apenas unos minutos antes estaba hablando con Carlos y no había escuchado nada, ni un grito, ni un forcejeo...

De pronto una voz la hizo saltar y chillar de pavor, sus nervios ahora completamente alterados, incapaz de controlar las lágrimas que escapaban de sus ojos. Se dio la vuelta y contempló la figura que se alzaba ante ella, sintiendo que su vejiga se aflojaba.

El perro se había alzado sobre ambas patas y la miraba desde arriba. Estaba erguido, recto y con sus extremidades alargadas de un modo grotesco. Su pelaje parecía demasiado seco, enfermizo, escaso, como el de un cadáver. Era flaco y, a pesar de ello, imponente. Pero no había nada en aquel ser que resultase más aterrador que sus ojos. En sus ojos ya no existía más que una expresión fría, sin brillo. Eran apenas dos puntos negros y vacíos en su antinatural rostro. La suya era una mirada tan penetrante que parecía capaz de atravesar incluso el pensamiento. Incluso sin que nadie se lo dijera, María sabía que sería imposible escapar de ese terrible ser.

—Tranquila. No hay dolor —dijo el ser con una voz cavernosa, ronca, casi como el ladrido de un perro viejo, ancestral, una voz surgida de un tiempo más allá del entendimiento, fuera de lo humano.

Sobre su cabeza, el cielo pareció iluminarse y llenarse de luces extrañas y maravillosas.

—Mira —ordenó el otro perro.

María estaba paralizada de terror y se sentía desfallecer, en su cabeza todo daba vueltas, pero parecía que el abominable ser la mantuviera de pie haciendo uso sólo de

su mirada sin vida en su alargado rostro canino. Como empujada por una fuerza invisible María alzó la vista y vio el viento arremolinándose a su alrededor. Entonces contempló la maravilla, el terror, lo abismal, lo desconocido. Miró directamente hacia el infinito y encaró el horror inimaginable de lo que ningún humano debería ver jamás. Y sus ojos se abrieron tanto que le sangraron los párpados, pero no había dolor, sólo un infinito pavor, un miedo indescriptible.

Con apenas un último ápice de voluntad propia, María acercó sus manos a sus ojos y se los arrancó con un grito de dolor que le desgarró la garganta. Cegada y loca de dolor y terror, corrió hacia la ladera del cerro entre alaridos histéricos y se lanzó para caer rodando hasta que su cuerpo quedó inerte y retorcido sobre las piedras, su boca abierta en una expresión de terror, las cuencas de sus ojos, negras y profundas como pozos, pozos en los que se reflejaban las estrellas.

Un destello cegador cubrió el páramo y el viento barrió la tierra con su soplo frío. La noche quedó en calma. Luego hubo paz.

El paisaje era todo piedras, arbustos y tierra, sólo interrumpido por una vieja choza de adobe, abandonada a su suerte en la ladera del cerro y el cuerpo de una niña, retorcido y sangriento, medio oculto por la maleza unos cuantos metros debajo de la cabaña.

A lo lejos, el viento parecía traer consigo el lejano ladrido de un perro.

El viento parecía traer consigo el lejano ladrido de un perro.

La historia de Shallow

Elias Antonio Castillo Ramírez*

Yo era un gato normal, comer, dormir, hacer mis necesidades, cosas básicas que formaban mi rutina, vivía con mi dueña, Karen creo que se llamaba, era buena conmigo, pero algo rara. Tenía la costumbre de cada noche decir cosas extrañas, en un idioma raro que yo no comprendía, en un círculo de velas donde me solía poner a mí.

Mientras que a Karen le salía un extraño líquido rojo de la muñeca, yo sentía como si algo se hubiera metido dentro de mi cuerpo. Un día Karen estaba haciendo dibujos raros en el piso, como de costumbre, sentí una vibra extraña junto a un parpadeo en un ojito, había almas dentro de la habitación, almas que nunca había visto. Karen tomó un cuchillo y me lo clavo en el torso, todo se veía oscuro y borroso a la vez, el poco aliento que me quedaba salía de mi cuerpo transformándome en un alma más.

No sé cuánto ha pasado, días, meses, años, lo importante es que sigo en la misma casa, en el mismo lugar sólo que sin Karen. Con el tiempo han llegado más familias, pero la vibra negativa del sitio lograba que se fueran, no soportaban la carga energética que abunda por aquí, todo es pesado, hay telarañas por doquier, rincones oscuros, muebles viejos y desgastados y sin contar las almas que han pasado por aquí.

Hoy llego una nueva familia, una madre y dos hijos, por alguna razón hoy decidí aparecer frente a ellos, uno de los niños me tomó en sus brazos y me acarició, hace tiempo que no recibía afecto de parte de un humano, ni de nadie.

Esta familia se la pasa orando, tiene imágenes de un señor al cual hacen llamar Jesucristo, cosas de humanos quiero creer, aunque cada que rezan algo dentro de mí se altera, siento una rabia que carcome mi pequeño cuerpo de medio metro. Desde aquel día que Karen me enterró aquel cuchillo, siento como si fuera dos gatos a la vez.

*** Estudiante de la Licenciatura en Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California.**

No puedo dejar que nadie lo sepa, se irían de la casa por miedo.

El niño más pequeño parece que sospecha de mí, parece que sabe algo de lo que me pasa, pero no puedo dejar que nadie lo sepa, se irían de la casa por miedo.

La madre comenzó a rezar, como de costumbre, pero hoy no soporto este impulso, mi otra parte quiere salir, pero ¿salir para qué?, es lo que me da miedo, no logro pensar en que sería capaz de hacer o hacerles a los niños.

El momento es hoy, siento que mis garras me queman, es media noche, veo dormir a uno de los hijos y rajo su garganta para saciar mi sed de sangre, lo mismo con el otro. Siento que alguien me observa, era la madre viendo la aterradora escena en el cuarto de sus hijos, mis ojos verdes se tornaron rojos, irradiaban odio.

Un gruñido salió de mí y la madre corrió y yo, atrás de ella, no iba a parar hasta terminar mi cometido. Mis garras rozan su yugular, trata de gritar, pero se ahoga con su propia sangre, su cuerpo cae dentro del mismo círculo que algún día dibujo Karen, me sorprende que siga ahí.

Mi sed cesó, no entiendo la razón por la que lo hice, ahora a esperar la siguiente familia que se quiera mudar a esta casa, sólo pienso que las probabilidades de que un gato te mate son bajas, pero nunca son nulas.

Sin reclamar

Jorge Armando Ibarra Ricalde*

Es un espécimen hermoso; el *bombus seppuku*. De la familia *apidae*, el orden *hymenoptera*, clase *insecta* y filo *arthropoda*, es mejor conocido como el abejorro suicida, una especie de abeja grande que luce los colores rojinegro, por lo que con tan hermoso traje se gana la atención de quien lo mira, para luego robarse su imaginación cuando escuchan que para defender su colmena, puede combinar tres sustancias que mantiene separadas en sus entrañas para inflarse y producir un estallido químico que si bien apenas es comparable a una “brujita” con la que juegan los niños, entre insectos es un potente disuasivo que además del daño, recuerda con despiadada eficacia que el abejorro, está dispuesto a morir por su gente. Pues al igual que sus trabajadores parientes negro-amarillos, ésta desesperada defensa les arranca las entrañas, dejándolos agonizando, hinchados, eviscerados mas aún vivos, para ser devorados por los invasores supervivientes como premio de consolación por detener la amenaza a la colonia.

En general, los abejorros suicidas son nativos de los manglares de Gesashi en Okinawa. Y tan pronto fueron observados por las autoridades entomológicas niponas, consideraron su forma sacrificada de defender a la colonia, como un símil espiritual de sus nobles guerreros, concediéndoles que su auto exterminio fuera una honrosa forma de *seppuku*, el suicidio ritual de los *samurai*. Adecuado, pues afortunadamente, mientras que unas abejas o unas avispas pueden matar a una persona, un enjambre de abejorros suicidas no pueden matar a un hombre, su explosión aunque química, gasta las sustancias que la producen, por lo que no puede causar una reacción alérgica, y aunque en grandes cantidades pueden lacerar la piel humana como para causar la desesperación y provocar un accidente, la especie se considera inofensiva. No como el doctor Andrés Figueroa.

* Egresado de la Licenciatura en Derecho en la División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Acatzaco.

Es posible que el licenciado en Química fuera considerado inofensivo, pues tras una maestría en Química Orgánica, un doctorado en Entomología y un postdoctorado en Química Orgánica Entomológica, no había hecho otra cosa de su vida que estudiar y asegurarse que todos supieran cuanto había estudiado. De hecho, su personalidad era precisamente lo contrario a lo necesario para ser un docente, muchos papeles avalaban que sabía investigar, así que daba clases, en las que su índice de reprobación era tan alto, que se convenció a sí mismo que las nuevas generaciones no sabían leer, cuando en realidad se trataba de algo más simple; no sabían enseñar.

El aplauso de los que lo apadrinaban en el fraude piramidal que era la academia, fuente absoluta de su personalidad, lo acercó a un grupo de gente que como él, tenían el interés de vivir del estudio, así que armados con el poder combinado de la investigación metodológica y la comprensión lectora, decidían no hacerlo, convirtiéndose en una masa de opiniones sin fundamento, porque fundamentar era para los que necesitaban la razón, y su grupo decidió que ellos la administraban, haciendo innecesario explicar el porqué.

Sin embargo, el arduamente ganado futuro del doctor Figueroa, detenido en doctor no por humildad, sino porque aún no se ponían de acuerdo en como llamar a quien había logrado un postdoctorado, dependía de una interminable cadena de favores. Se truncó su sino cuando el Estado se fue contra la ciencia, extinguiendo el compadrazgo académico, pues este producía más turismo que ciencia y aunque los números de investigación sin duda habían crecido, la mayoría eran de tópicos que ellos mismos habían inventado, para ordenar a nuevos candidatos que a su vez permitían decir que se necesitaban más ad-post-doctores.

Sin acceso al financiamiento a su ad-post-doctorado (pendiente de *trademark*), y ante la revisión de su obra, el doctor Figueroa se quedó sin trabajo y sin ninguna aplicación digna en términos de remuneración al conocimiento que aportaba. De tal suerte que de un golpe el Estado ganó la pelea, porque el doctor Figueroa y sus antiguos compañeros creyeron que nadie notaría que vivían de publicar por publicar, *papers* que dijeran; Autor: Andrés Figueroa, doctor...

Así, el doctor Figueroa estaba enojado en un empleo bien pagado que detestaba porque merecía más y porque en un país de ignorantes con elecciones ignorantes eligió a los ignorantes para representarlos, cortando el brillante futuro que merecía. Y como la academia no lo consideró

para representarla en los recursos contra el gobierno tirano, el doctor Figueroa tuvo que recluirse en sus cosas, enojado, herido, pero no inofensivo pues meticulosamente pensaba su revancha.

De hecho su revancha ocupaba todo su día, comenzó a borrar todo registro de sus pensamientos y opiniones, pues cuando sucediera, todos se preguntaron el porqué, y se acongojarían al darse cuenta que sin él no había como solucionar tal enigma. Porque ese era el ángulo que le interesaba, el mártir inescrutable. Claro, ya que todo lo logístico era pan comido para un hombre tan versado en la alquimia moderna, consideró la supervivencia y el anonimato como una opción, pero muchas veces se imaginó viendo los noticieros hablar sobre la tragedia sin conocer a su perpetrador, y corría el riesgo de que las autoridades le dieran el crédito a alguien más. Eso no era una opción.

Además, no había nada porqué vivir. Estudiaba por el reconocimiento de sus pares y los insulsos que jamás tendrían su genio, pero los primeros desmostraron ser celosos de su pródigo; mientras que los segundos fueron incapaces de apreciarle, así que todos debían ser castigados, al ser insertados en una caja de preguntas que sencillamente no podrían descifrar, pero que quien avanzara en el camino, podría apreciar el sacrificio que el doctor Figueroa hacía por la ciencia y la humanidad. Y sí, entendía que el terrorismo era mal visto, pero sabía que derribar un edificio de gobierno sin víctimas diría menos que la peor tragedia jamás conocida, y que cada desafortunada víctima sería una vela en su altar de libertador. Un artículo más en su perfil de figura histórica. Trágico, pero sería lo mínimo que los demás pagarían por el enorme sacrificio de su vida.

Los pormenores estaban listos. Los artefactos explosivos también. Con cada pieza sobre sus razones meticulosamente escondidas en acertijos ocultos tras pistas que referían a otras, sólo requirió de paciencia para que los tiempos dejaran todo en su lugar, mientras tanto, sólo debía mantener la cordura de vivir en un sociedad de idiotas, haciendo algo que sólo él podía hacer, manteniendo a Banzai, su abejorro suicida, vivo, como nadie más podía hacerlo.

Claro, el doctor Figueroa sabía que ponerle nombre a un insecto era ridículo, pero Banzai era especial. No por ninguna razón absurda de afecto, sino porque entre los insectos, el *bombus seppuku*, no tenía un promedio de vida, ya que su tasa de reproducción baja en la colmena, lo cual implicaba que los más viejos eran los primeros en morir defendiendo

Porque ese era el ángulo que le interesaba, el mártir inescrutable.

su hogar, según los mal llamados científicos sociales, cuando un monje se dio cuenta de ello, decidió que era una prueba de iluminación poder sostener al insecto en la palma sin que este se sintiera amenazado y por tanto se detonara. Uno de esos mitos ridículos, aseguraba que un asceta lo mantuvo vivo por cinco años, cuando el récord en laboratorio era un sorprendente año, una longevidad impresionante para un insecto, pero nada para Banzai, que estaba a punto de cumplir seis años.

A diferencia de los laboratorios experimentales que solían adormecer con humo a los abejorros suicidas y drenarles con jeringa uno de sus tres químicos para evitar la explosión, el truco del doctor Figueroa era otro, pues había observado que sin sus tres químicos éstos no podían hacer digestión, muriendo de hambre y sin remover uno sólo podía evitar la explosión. Dos de ellos bastaban para que el abejorro estresado se hinchara, rompiendo sus intestinos sin estallar, pero condenándolo a la inanición. Así que el terrorista académico planteó algo diferente, tomar un grupo de larvas y estresarlos desde que emergían de su pupa, de manera que se volvieran tolerantes al estrés, por lo que del tercer grupo de 30, 29 murieron en el primer año. Banzai había sobrevivido precisamente porque su “detonador de estrés acostumbrado” era gritarle ¡*banzai!*, creía que golpear el vaso de vidrio contra la mesa, beber el sake que no disfrutaba, le daba parte de su personalidad intelectual y, volver a golpear el vaso contra la mesa mientras el calor del líquido en su esófago lo hacía sentir indestructible.

¡*Banzai!*, o ¡salud!, era un estímulo fuerte al que el abejorro se acostumbró, ayudándole a evitar que se suicidara por estrés. La repetición de ese ritual de tres veces al día le dio al doctor la tranquilidad necesaria para llevar a cabo los pasos de su fechoría, trabajando tranquilamente frente al hábitat sintético contenido en una pecera que le construyó, de manera que si confundía los químicos para su explosiva obra, sabría que moriría junto con el único proyecto que lo mantenía cuerdo.

Así, durante cinco años, repasó sus planes en voz alta, preparó y probó los instrumentos e investigó los lugares donde podría causar el mayor número de bajas para que su manifiesto resonara tan fuerte que ni siquiera esta sociedad de estúpidos pudiera callarle. Ese sería su legado a la ciencia que liberaría con este acto. Banzai en cambio, sólo era la vanidad de saber que una vez más, podía lo que nadie más, y justo eso le dejaba una última reflexión; cuando Figueroa

cometiera el noble *seppuku* que dejaría a la ciudad en llamas, ¿qué era lo correcto para Banzai? (Dejarlo que muriera de inanición en su pecera, o acaso debía liberarlo para que fuera a morir por ahí, en un mundo que no comprendía...). Con todo, no temía que lo echara de cabeza pese que llevaba cinco años de escuchar sus planes, pero considerando que era el único que lo escuchaba, le parecía cruel dejarlo morir de hambre, aunque sí pensaba que quizá cuando la policía y las agencias vinieran buscando respuestas, pues sus disculpas sobrarían. Alguien bien educado podría encontrar al insecto muerto de inanición y determinar entre expertos que vivió más de cinco años en las manos de un monje moderno que junto a Santo-doctor liberador, también debía agregársele iluminado.

Ensimismado en el prospecto, sabiendo que al amanecer estaría muerto, antes de dormir su última y bien merecida siesta, celebró gritando ¡*banzai!* Sin embargo, esta vez, tras el grito, golpeó el vaso contra la mesa, bebió el espíritu fermentado del arroz, y mientras se quemaba la garganta por la emoción de lo que vendría, al volver a golpear el vaso nuevamente contra la mesa, este estalló y un pedazo rompió la pecera. Figueroa sintió su corazón explotar al pensar que el abejorro había optado por el suicidio prematuro, pero se alivió al ver que este evitó los vidrios y voló, por lo que si bien aquello alteraba su plan, la realidad es el que el doctor no necesitaba ese aplauso de los idiotas, en realidad, alguien se lo perdería, pues para el doctor Figueroa se bastaba con saberlos temerosos e ignorantes sobre porqué un hombre tan inteligente tuvo que castigarlos. Así, deseándoles buena suerte, con todo listo para despertar en unas horas y cumplir su misión, el doctor Andrés Figueroa descansó una última vez, esperando emocionado la alarma que lo haría amanecer al nuevo mundo que estaba por crear.

La noche fue chabacana, por lo que la única perturbación en el cuarto eran los ronquidos del mismo doctor que soñaba con las efemérides que le daría la historia por liberar al mundo de la idiotez. Al tiempo que estos escondían el zumbido de las alas de Banzai, quien volaba en la oscuridad hasta que en un carraspeo entró por la boca del doctor hacia la garganta y, se detonó cuando se atoró entre las paredes de la tráquea, asfixiando al terrorista que no fue.

Algunos dirán que el abejorro que hasta ese momento creía que el universo entero era él, gritando su amenaza día a día, reconoció en sus largos discursos que habían otros viviendo y sobreviviendo en el mundo real sin conocer la

Ensimismado en el prospecto, sabiendo que al amanecer estaría muerto, antes de dormir su última y bien merecida siesta, celebró gritando ¡*banzai!*

amenaza que él suponía; así, decidió detonarse por el bien de la colonia. Otros supondrán que fue un accidente inusual, una mala noche para un hombre común que se durmió haciendo planes que no llegarían. El forense aficionado a la entomología reconoció la sorprendente edad del abejorro y sonrió al pensar que tras cinco años de sobrevivir al latente impulso de morir, con la iluminación ganada a pulso por sobrevivir las amenazas de la vida diaria, el abejorro suicida cometió *seppuku* por un bien inescrutable, algo tan sublime que no puede entenderse, pero que traspasa las necesidades mortales. Una idea romántica que quedaba en evidencia al ver la falta de necesidad de reconocimiento. El objetivo supremo pasado por alto sólo era un fiambre con una identificación en el dedo gordo del pie que decía: A. Figueroa. Causa de muerte: asfixia por un *bombus seppuku*. Sin reclamar.

Poesía

Abigail Gaytán*

*Ser mar,
 ser arena,
 ser viento,
 ser la espuma
 y la marea sigilosa,
 cambiante y agresiva.
 Estrellarme en las rocas cómo el whiskey,
 acariciar las algas bailarinas,
 precipitarme a la orilla y mojar la arena,
 besar el aire y estar bien salada
 y soleada de oriente a poniente
 pero seguir siendo mar.
 Ser la tierra,
 estéril, seca,
 cuarteada, muerta,
 soleada y amarilla,
 a veces entonces dejar
 que me bese el mar,
 mi mar,
 permanecer estática y mojada
 hasta que la rigidez se ablande
 y seguir siendo tierra.
 Ser la híbrida,
 embravecida e inmóvil,
 expectante y atacante,
 espumosa tormenta de sal,
 y en el fondo guardar un arrecife
 con la corteza rugosa y ambarina,
 llena de criaturas vistosas,
 coloridas o con dientes afilados,
 aletas que se mueven seductoras,
 cuerpos gelatinosos y otros no.
 Algunas muestran los dientes y se dirigen hacia un agujero
 donde la luz jamás ha llegado,*

*** Egresada de la Licenciatura en
 Letras Hispánicas en el Centro
 Interdisciplinario de Investigación
 en Humanidades del Instituto de
 Investigación en Humanidades
 y Ciencias Sociales, Universidad
 Autónoma del Estado de Morelos.**

*otres bailan parsimoniosamente luciendo
la iridiscencia que cuelga de sus cuerpos como olanes,
las criaturas resignadas
de caparazones rocosos
se unden en la arena sin más,
y de alguna oscura cuenca sale una
criatura venenosa y lánguida
a devorarse de vez en cuando un pez colorido y danzante.
Sin interrumpir aquel ritmo finito
cada cual surge en su individual existencia
y forma parte de esa simultaneidad orquestada,
a veces nítidamente consiente,
y otras entumecida.*

Cuando vuelves a mí

Juan Jesús Martínez Reyes*

*Escondes tu tristeza detrás de tu no ser.
Busco la quietud de tus sueños,
en la inmensidad del cosmos.
Camino en el horizonte del despertar matutino.
Ahogas la música interna de mi amor,
en tus cándidos ojos de verano.
Sueñas con un espacio,
donde la vida quepa en tu mano,
un tiempo donde la muerte sea un mal sueño.
Eres luz y penumbra del universo,
el ángel que guardo en mí,
la misma que yace en el borde de lo infinito,
la que nace en el alma del cosmos.
Soy el furor de una ola que besa la arena,
la aguja que gira en sentido opuesto al tiempo.
Tú, mágica estela de una estrella,
en el callado espacio de dos mundos,
que se unen por el azar.
Eres la esperanza,
que vive en los ojos de un soñador.
Desata tu esencia al canto del tórrido romance,
que cada noche enciende la hoguera de este amor,
ardiendo en mis noches más lóbregas.
Vuelves a mí,
como un tenue calor,
invadiendo cada espacio de mi ser,
cada tiempo,
cada latido,
cada suspiro,
que se dispersa como un hálito,
en el atardecer,
en la alborada,
en el espacio sideral,
te quedas ahí,
en el evo edénico del crisol de mi efervescente amor,
y grito tu nombre en el silencio espeso de un suspiro.*

* Licenciado en Lengua y Literatura
por la Facultad de Educación y
Humanidades, Universidad Nacional del
Santa, Nuevo Chimbote, Perú.

Montículo de tierra

Minerva Juárez Cruz*

*La sombra de la rama
se dibuja en tu rostro,
y entonces
te siento más vivo.*

*A pesar de que estamos
sobre un hormiguero
infestado de planes.*

*¿Importa, acaso
mi roce indulgente?*

*Si estamos
apunto de hundirnos
en un túnel natural.*

*Una vez dentro
se encontrarán
muchos caminos de tierra,
que nos harán tomar atajos.*

*Llegaremos, sin prisa
con paso justiciero
a la salida del montículo de tierra.
O seremos
eternos excavadores
en búsqueda de la felicidad.*

*** Licenciada en Letras Hispánicas
por el Centro Interdisciplinario de
Investigación en Humanidades
del Instituto de Investigación en
Humanidades y Ciencias Sociales,
Universidad Autónoma del Estado de
Morelos.**

Vendrá el sol

Yessika María Rengifo Castillo*

El sol, siempre vuelve a casa

*Con el susurro de las aves
y el celeste del cielo
que juega con las estaciones del tiempo
vendrá el sol.*

*Sin los lamentos
del ayer*

*y las lágrimas de las nubes
con el afligido otoño
que laceró al corazón
vendrá el sol.*

*No habrá miradas perdidas
de las solitarias estrellas
que atormentaron los sueños
de la encantadora luna
vendrá el sol.*

*En los recuerdos
de las promesas eternas
y las violetas que danzan con los luceros
el corazón tendrá vida
vendrá el sol.*

*Nuestras almas no se extinguen
en el frío y la nostalgia del viento
que robó la primavera
de nuestros días
vendrá el sol*

y el amor florecerá.

* Egresada de la Licenciatura en
Humanidades y Lengua Castellana.
Magister en Infancias y Cultura,
Universidad Distrital Francisco José de
Caldas, Colombia.

Versos a la tía panadera

Darío Gonzales Rodríguez*

A los González

*Esconde, tía, a tus hijos
que lo que sepan de nosotros
sea sólo el sudor, la hogaza y el horno.*

*Guarda el secreto, tía, en tu enorme canasto,
al lado de las conchas, en el susurro del pan.
Cuida que no se le escapen los susurros entre las roscas,
cuida de su silencio o apágalo entre tus gritos,
espántales las moscas con tu bolsita
o cúbrelo con la manta para guardar su calor.*

*Escóndelos que viene a comernos,
que nada más vean tus ojos, nada más,
y dentro de ellos estemos todos
y tus hijos entre las canastas y las puertas
cortando leñas, avivando fuegos.*

*Guárdalos en silencio, con tus manos gastadas,
que los compradores se vayan contentos,
que la vendimia sea buena, tía,
hace tiempo tuvimos apenas harina,
ahora molemos el trigo en ese silencio.*

*Esconde, tía, a tus hijos,
que no corran por la calle entre los carros,
que no se trepen a las ramas de ese limón,
ni siquiera que suban a la bicicleta,
déjalos en tu pecho, tía, en tu regazo,
que no se caigan, que no se pierdan,
para que no se los coma.*

*** Estudiante de la Licenciatura en Letras
Hispánicas, Universidad Autónoma
Metropolitana, Unidad Iztapalapa.**

*Un día bajaremos a tu puesto, tía,
te llenaremos la mesa, te escribiremos letreros
y entre el bullicio pondremos tu puesto.
Habremos entre los primos de hacerte un enorme canasto,
o tal vez dos,
para cargar tus virtudes que nos salen de los hornos,
que nos llenan la boca, que nos llenan de olor.
Bajaremos, tía, a tu puestecito con muchas monedas
que luego serán grandes billetes.
Tal vez mañana, pero hoy escóndenos,
que ahí viene
y viene quemando casas
y viene comiendo niños.*

Yo, un espacio, un tiempo

Arturo Hernández García*

*No soy más que el viento
que agita las ramas de un árbol
caos, grito contenido, confusión.*

*Y no queda algo reconocible en mí,
los sonidos de un bosque desierto,
poca creatividad, ingenio, melancolía.*

*No me reconozco ni en el espejo,
ni cada que miro al techo buscando
inspiración, respuestas, alegría.*

*Y en un todo, puedo pasarme la vida
buscándome, buscándote, anhelando
un lugar donde dejar caer mis hojas.*

*Tanto papel malgastado, ríos de tinta,
manos manchadas, sólo para tener
espacio entre tú y mis versos.*

*Y debo dejar de intentar complacer,
queriendo conmover con la palabra,
ni escribir para estar en piedra y cobre.*

*Al final de los sentidos, vuelvo a estar yo:
yo, caos, confusión, jaula de melancolía;
yo, latente alegría, fuente de vida.*

*** Egresado de la Licenciatura en Historia
en la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Autónoma de Nuevo León.**

Obra gráfica y fotográfica

Metáforas al aire, núm. 11, julio-diciembre, 2023.

Obra gráfica y fotográfica

ISSN: 2594-2700

Ana Sofía Pineda Castrejón*

* Estudiante de primer grado de Secundaria Rosario Castellanos no. 13.



El mar en la jarra

Técnica: rotulado
2023
20x29 cm

Angélica Molina Parral*

* Posgrado en Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla en la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos..

Bicho #1

2022

21x29.7

Acrílico sobre papel



Romina

Fotografía
2023



Mónica Guadalupe Hernández Martínez*

* Licenciada en Comunicación y Periodismo por la Universidad Nacional Autónoma de México.

Señales torcidas

Fotografía digital
2022



Metáforas al aire, núm. 11, julio-diciembre, 2023.

Obra gráfica y fotográfica

ISSN: 2594-2700

Darwin de Jesús Velázquez González*

* Estudiante de la Licenciatura en Arqueología en la Facultad de Humanidades, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

La danza del Calacá. Una tradición del pueblo de Suchiapa, Chiapas

Fotografía digital
2023



